

**a través de un humanismo capaz de
reconocer
la Unidad en la diversidad**

**Alcanzable mediante una doctrina
aceptable por los masones de todo
el mundo.**

HIRAM ABIF

Noticias Masónicas para el mundo de habla castellana

Un nuevo orden terrestre o Universal

página 19

Una valoración del símbolo

página 17

¿Es la masonería una religión?

página 4

5ta. nota sobre un tema ríspido en la Masonería. Para desentrañar las razones y sinrazones de un planteo ajeno a la esencia del pensamiento masónico, nos exigimos un análisis de liprensamiento ante posiciones dogmáticas.

¿Quién fue César Borgia”

página 16

En la próxima edición:
la visita a nuestra
Revista en Mar del Plata
de los OO. HH. César F.
Peña y Luis Cisneros,
del O. de Columbia,
EE.UU.

Religiones místicas en el mundo antiguo

página 11

Paganismo en la masonería

página 24

Hiperbórea

página 13

Despedida a dos HH. y amigos

página 31

Indice

pág. 1	Portada y Editorial.
pág. 2	Índice.
	Herencias del Simbolismo.
pág. 3	Staff y datos generales.
pág. 4	¿Es la Masonería una Religión? 5ta. parte.
pág. 10	Religiones místicas en el mundo antiguo.
pág. 13	Hiperbórea.
pág. 14	El Humanismo.
pág. 15	José Ingenieros masón. El error de Descartes.
pág. 16	Los Enciclopedistas y su obra. ¿Quién fue César Borgia?.
pág. 17	Una valoración del Símbolo.
pág. 19	Un nuevo orden terrestre o Universal.
pág. 20	Nuevo libro sobre la Orden de los elegidos Cohen.
pág. 24	Paganismo en la Masonería.
pág. 25	Navidad y Dioses.
pág. 26	Noticias de la Ciencia y la Tecnología.
pág. 27	El origen de las palabras: Vida y Venganza.
pág. 28	Cénsuras y autocensuras en el mundo intelectual.
pág. 30	Apoyos masónicos en la web.
pág. 31	Despedida de dos HH:. y amigos.

Proyecciones del ensamiento

Parece que las fábulas de Esopo, como tantas otras cosas que ejemplifican la ética de la conducta, quedaron en el olvido. Lo mismo que Esopo. Aunque haya mencionado que *"la tortuga dice que su propio caparazón es el hogar ideal"* o que *"la posesión no es nada si no se une a ella el goce"*. También dijo que *"los malvados suponen que ya os hacen bien con no haceros nada malo"*. Y el fabulista griego, que durante generaciones hizo las delicias de los jóvenes que abrevaron en sus inteligentes fábulas, por esas cosas de "la moda" sufre hoy el ostracismo al que un mundo aceleradísimo, lo ha condenado. Por eso uno considera necesario recordarles a las víctimas de la injusticia, que cuando se logra superar ese mal momento es imperioso que cada vez que adviertan bajo su responsabilidad la existencia de cualquier injusticia dirigida a victimizar a otro ser humano, acudan prístamente a impedirlo o repararlo dentro de sus posibilidades. Debíamos recordar siempre, aquello de *¿Por quién doblan las campanas?*

por Ave Fénix

Herencias del Simbolismo

Final de la nota que comenzó en la edición anterior

Herencia de la Tradición Judía

A la presencia hermética, pitagórica y cristiana, habría que añadir la de la tradición judía, surgida del tronco de Abraham al igual que el Cristianismo y el Islam.

La tradición hebrea ha transmitido a la Masonería fundamentalmente los misterios relativos a las "palabras de paso" y a las "palabras sagradas", todas ellas procedentes del Antiguo Testamento, si bien es verdad que también se encuentran palabras y nombres sagrados de origen cristiano, concretamente en los que se denominan los "altos grados" masónicos.

En cierto modo, en la Masonería confluyen la Antigua Alianza y la Nueva Alianza, lo que conforma el judeo-cristianismo, el cual se constituyó en una sola tradición durante los períodos más florecientes de la Edad Media.

No es exageración alguna, afirmar que esa constitución fue posible gracias a la propia Masonería operativa, que en este sentido desempeñó una auténtica labor de "puente", y muy especialmente a lo que se refiere al ámbito de la construcción y la arquitectura.

Como sabemos y pude explicitarse en otra ocasión, las palabras de paso y las palabras sagradas se relacionan con la búsqueda de la "Palabra perdida", búsqueda que concentra en gran parte el trabajo de investigación simbólica del masón.

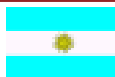
De la misma manera, la concepción simbólica de la Logia -como el templo cristiano-, está basada en el diseño geométrico del templo de Jerusalén (o de Salomón), y el arquitecto que dirigió las obras de dicho templo, el maestro *Hiram*, pasa por ser uno de los míticos y legendarios fundadores de la Masonería.

Después de este cuadro general en el que muy someramente hemos apuntado, a nuestro juicio, las más significativas influencias tradicionales presentes en la Masonería, deberíamos ver con cierta profundidad y sobre el plano de la historia, de qué forma esas influencias penetraron y se convirtieron en parte constitutiva de esta tradición.

Y si bien aquí no tratamos específicamente de historia de la Masonería, pensamos que traer a la memoria ciertos hechos históricos tal vez podría hacernos comprender más en profundidad algunos símbolos masónicos que, en efecto, se fraguaron a la luz de esas múltiples herencias. La historia es también una *simbólica sagrada* ligada al devenir cíclico y al destino de los hombres y las civilizaciones.

La revista, cuya **cuadragésimasexta** edición entregamos a nuestros lectores, no posee otro recurso para su compaginación que el trabajo personal y el esfuerzo de un grupo de QQ.: HH.: que silenciosa y abnegadamente, trabajan al servicio de un ideal y la convicción de hacerlo con absoluta honestidad. Estas ediciones se deben al esfuerzo y apoyo económico de QQ.:HH.: que además de enviarnos notas, grabados y solidaridad, permiten la continuidad y periodicidad de la Revista. A todos ellos les estamos fraternalmente agradecidos.

Dirección y Redacción:



Hacedores

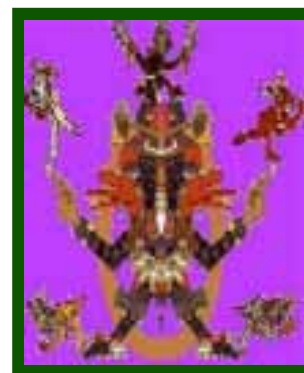
Ricardo E. Polo : . 33
Director

Leonardo Trozzi : .
Gerencia de Informática y Arte

Nayana B´Chiara Secretaria de Operaciones informáticas



Con el apoyo fraternal del Premio «Xipe Totec» del «hermano pedro».



Premio Quetzacoatl otorgado por el I. y P. H. Pedro Antonio Canseco.

Con el aporte difusional de



Portal y apoyo técnico para las web site masónicas y las desarrolladas por la revista **Hiram Abif**, difusión del Boletín Internacional **Linderomasónicos** y Editora de **Radiocolumnas**, primera emisora masónica de Latinoamérica desde Argentina.



Año 4to. - Edición N° 46 - diciembre 2003

Corresponsales

José Francisco Callo Romero : .
- Lima - Perú -
jfcallo@mixmail.com

Joan Palmarola : .
- Barcelona - España -
PALMAROLA@teleline.es

José Antonio González Morales : .
- Champotón - Campeche - México -
joseantoniogonzalez@hotmail.com

La Revista se edita en Mar del Plata, Provincia de Buenos Aires, República Argentina. De acuerdo con los principios por los que ha sido fundada, es una publicación independiente que propende a la **Unidad Universal de la Masonería**. Su contenido respeta legítimos principios masónicos y aún siendo los autores de los trabajos directamente responsables del contenido, la Dirección comparte el derecho que les asiste a publicar sus ideas. Los enlaces que establecemos con otras publicaciones, páginas masónicas en Internet, Listas u organizaciones afines, lo son con carácter recíproco y por la libre y espontánea decisión de las partes. En ese ámbito, procuramos exaltar los beneficios de la **Libertad de Pensamiento** y naturalmente, la **Libertad de Prensa**. El hecho de considerarnos Medio de difusión del quehacer de las Listas con las que mantenemos relaciones, se debe a la honestidad con la que las partes hemos acordado tal servicio fraternal y con el propósito de Unidad que aspiramos ver concretado.

Medio de difusión independiente al servicio de una idea:

La Unidad Universal de la Masonería

A través de un humanismo capaz de reconocer la unidad en la diversidad. Medio de difusión independiente al servicio de esa idea alcanzable a través de una doctrina aceptable por los masones de todo el mundo.

Nuestra revista cuenta con el apoyo de las Listas cuyos logos son consignados en la página 30. Las Listas masónicas pueden difundir su quehacer en las páginas de **Hiram Abif**. Así procedemos con toda Institución que lo solicite, sin otro requisito que su anhelo de contribuir a reforzar la **Cadena de Unión**, constituida en fundamental principio de nuestra Orden. También pensamos que las bases esenciales del Progreso, son: Libertad, Igualdad, Fraternalidad, y el ejercicio honesto y sincero de la Tolerancia...

Dirección y Redacción

Isla de los Estados 673 - (Unidad Postal 92)
Barrio Félix U. Camet - Mar del Plata (CP 7600)
Pcia. de Buenos Aires - República Argentina -
Tel. 0223 - 469-8170 (Arg. 054)
Email: rpolo6@hotmail.com
HiramJ@favanet.com.ar



Trabajo motivado por el Curso sobre masonería en El Escorial.

¿Es la masonería una religión?

5ta. nota

Curso dirigido por el profesor Dr. José A. Ferrer Benimelli, Catedrático de la Universidad de Zaragoza y realizado en la Universidad Complutense de Madrid, en 1995.

por Ricardo E. Polo : .

5ta. parte

Entre los antecedentes históricos de la Masonería que lidera la G.:L.: de I.: por lo general se mencionan diversos documentos, algunos *manuscritos*, al parecer originales, otros copias de aquellos manuscritos y también algunos que son “referenciados” y otros que curiosamente han desaparecido y que en su momento, dieron sustento al “trabajo” que realizó James Anderson, Desaguliers y otros pastores protestantes, cuando pergeñaron las Constituciones que de alguna manera aún rigen los trabajos de miles de masones en el mundo.

Tales documentos han sido recopilados, compilados, mencionados, fraccionados y difundidos en el ámbito de la Masonería y en muchos casos los masones adoptan frente a ellos algo así como un “reverencial” reconocimiento. En otros casos adoptan una posición que suele parecerse a cierta sacralidad teológico-dogmática y en los más una suerte de fundamento de los “linderos” a los que deben ajustarse aquellos que presumen la pureza de su Rito.

Entre tales documentos, podemos mencionar los más conocidos y factibles de leer, que son el *Manuscrito “Grand Lodge” Nº 1* (1583); *Manuscrito de Edimburgo* (1696), *Manuscrito Dumfries Nº 4* (1710); *Manuscrito Kewan* (1714-1720); *La Institución de los Francmasones* (1725); *Manuscrito Graham* (1726); John Tillotson: *La Masonería según las Escrituras* (1737); *Diálogo entre Simón y Felipe* (1740); *Manuscrito Essex* (1750) y otros también de particular credibilidad, especial significado, singular trascendencia y oportuna inserción en el quehacer histórico de la Masonería en las islas británicas.

No analizaremos aquí a todos esos documentos. Sabemos que la inmensa mayoría de nuestros QQ.:HH.: han tenido ante sus ojos los textos que sucesivamente se han encadenado y por tal circunstancia los hemos mencionado por sus fechas.

Pero sí consignaremos un párrafo del primero de tales manuscritos, seguramente la inteligencia de nuestros lectores dará la pauta de la intencionalidad que conllevan. Nos referimos al primero de ellos, el Manuscrito “*Gran Lodge*” de 1583, en el que sus términos, un tanto más moderados, reaparecen en 1717 y 1723, en el meollo de las Constituciones de Anderson y es el siguiente:

«...A partir de este día, y hasta hoy, las costumbres de los masones han sido conservadas en la medida en que los hombres podían imponerlas tal como eran. Además, en diversas asambleas se concibieron y promulgaron otros deberes para el mejor consejo de maestros y compañeros.

XVIII. Entonces uno de los más antiguos sostiene el libro, y aquél o aquellos (a quienes se recibe) apoya su mano sobre el libro, y deben leerse los preceptos.

Todo hombre que es masón observa con gran cuidado estos deberes. Si un hombre se considera a sí mismo culpable en cuanto a uno de estos deberes, se corrige a sí mismo ante Dios. En particular, aquellos que están encargados de responsabilidades tienen cuidado de poder guardar estos deberes con gran exactitud, ya que es un gran peligro para un hombre jurar sobre un libro.

XIX. El primer deber es éste: que seréis hombres leales a Dios y a la santa Iglesia; y que no caeréis en el error ni en la herejía, sea por vuestro juicio, sea por vuestras acciones, sino que seréis hombres discretos y sabios en todo.

Además, que seréis verdaderos hombres fieles al rey de Inglaterra, sin traición ni falsedad; y que no cometeréis traición ni trampa, y que, a menos de correjros en privado si podéis, advertiréis al rey o a su consejo.

Sería una obviedad decir que en estos sencillos preceptos, que con posterioridad se van repitiendo en los sucesivos manuscritos, se encuentran consignados NO los principios de la Masonería, su doctrina y su quehacer civilizador y progresista, sino los impuestos por el poder eclesial y monárquico, mediante los cuales durante algunos siglos el absolutismo y los poderes omnímodos de los Señores, sometieron al Hombre al vasallaje.

Cuando en uno de los más importantes Grados de la Masonería se señala que “*Todos los males de la Humanidad provienen de la defectuosa organización de sus Instituciones...*” Y luego, describiendo los males de la humanidad y definiendo de alguna manera los “poderes” que se suceden, en función del sometimiento y la ignorancia postula que “*De concierto una vez y otras en guerra encarnizada, agitando las masas Ignorantes y envilecidas por su nefasto influjo, ambos han explotado y explotan hoy día a los pueblos, manejándolos según su capricho, sus leyes envilecedoras y creencias forjadas a su amaño para perpetuarlas en la superstición, el fanatismo y el embrutecimiento, creando sucesivamente la esclavitud del vencido, el despojo del acusado; la distinción de castas, el feudalismo, los calabozos; la fiscalización y la tiranía más espantosa, la Inquisición papal, en fin y cuantos males aquejan y han aquejado al género humano. Pero en contra suya los filósofos, los francmasones, se han levantado dolientes por las*

sigue en la página 5

viene de la página anterior

miserias de la Humanidad, para cortar los abusos, reparar las injusticias y castigar la iniquidad, reconquistando denodados los derechos del Hombre hollados por los oligarcas y establecer en la Tierra el reinado de la Razón. La Redención Social, que veíamos bajo el nombre de La Grande Obra, es nuestro objeto; la reivindicación de los Derechos que da la Naturaleza al Hombre al nacer, los cuales son inherentes a su ser. No profesamos la religión cristiana, ni la judía, ni la mahometana, ni partido político ninguno, ni los atacamos ni defendemos. Declaramos la guerra eterna al Vicio y a la Maldad; tenemos por patria al Universo y por familia a la Humanidad, y con paciencia y constancia trabajamos incesantemente en modificar el organismo social presente, derribando piedra por piedra el monstruoso e infame edificio de astutos y tiranos, estudiando arterias y depredaciones y las necesidades concientes de los pueblos, hasta conseguir asentar en el mundo entero los principios que hemos inculcado en las cámaras capitulares y consejos, y que os habéis obligado a sostener y propagar haciéndoos apóstol del Progreso”

Estas y no otras son las postulaciones de la doctrina de la Masonería original, operativa, la Masonería Primitiva y Progresista que es origen de la Institución, deformada en lo actual por la claudicación, los errores, tergiversaciones y los temerosos gatopardistas, que a lo largo de los siglos han privilegiado el parecer al ser y desvirtuado los Principios originarios de la Orden.

No me ocuparé del tema de los Grados Superiores, pues deberíamos llevar a cabo una ardua tarea para demitificar lo que ellos realmente son, cuando tomamos de cada uno de ellos el significado real de su existencia como enseñanza y postulación de un principio y no como ostentación de supuestas supremacías valorativas. Pero lo mencionado precedentemente debería constituir, para el Masón que se considere tal, un llamado de atención respecto de los actuales “objetivos” que creemos son la esencia de la Masonería. Y para los entendidos solo mencionaré que al Águila de dos cabezas debiera llevar sobre ambas el triángulo de la sabiduría, no la corona de Prusia.

El problema religioso

Decíamos que “...Por tal razón, muchísimas concepciones o condicionamientos a los miembros de la Orden, tanto en su ingreso a ella, como en su desplazamiento a través del estudio y la investigación, hoy constituyan obstáculos para su desarrollo y el de la masonería y promuevan la proliferación de nuevas obediencias con Ritos ajenos al origen de la Masonería Operativa, luego Especulativa, -pero con anterioridad a las Constituciones de James Anderson--, impidiendo la Unidad Universal que debiera presidir en estos tiempos, los albores del Siglo XXI...” Para alcanzar nuestro objetivo de demitificar y esclarecer sobre el tema del interrogante que nos preocupa, se hace necesario consignar rápidamente el estado de las Confesiones Religiosas en nuestro tiempo.

Tres tendencias son las que actualmente se distinguen: El “confesionalismo”, que no es genérico sino específicamente cristiano, (católico, protestante etc.), islámico, budista, judío etc.; el “agnosticismo”, al que algunas teorías categorizan como “positivo” (el Masónico en cuanto a Centro de unión entre todas las creencias y confesiones, definición que sugiere tal vez un sincretismo) Y otras como “negativo”, al que considero que maliciosamente se lo centra en conceptos “marxistas” o en “racionalista” con la estrictez universitaria y científica, no se por qué, ubicadas en Occidente. Estas definiciones son formuladas en el «Esquema Filosófico de la Masonería» por Espinar Lafuente.

Dice el libro que mencionamos, que el **agnosticismo positivo** debería considerarse como el que “En la Masonería convive, los miembros de diversos credo (a pesar de las contradicciones mutuas) a través de ese mínimo religioso que actúa como un cimiento englobante que es el agnosticismo positivo...”

Debo insistir en que tales definiciones son atendibles dentro del marco “regulatorio” que persiste en aditar a la Masonería (como al ámbito del pensamiento) alguna condición religiosa, puesto que a mi entender el significado taxativo de “agnosticismo” es el que lo se define como “...doctrina epistemológica y teológica que declara inaccesible al entendimiento humano toda noción de lo absoluto y especialmente la naturaleza y la existencia de Dios, cuya existencia, a diferencia del ateísmo, no niega”. Y si nos atenemos a lo que el estudioso sabe, podemos mencionar que se trata de una posición filosófica que no afirma ni niega, sino que en base a la Duda, investiga. Y para abundar en detalles definitorios, digamos que lo epistemológico es: “... la disciplina filosófica que estudia los principios materiales del conocimiento humano. Es decir, mientras la lógica investiga la corrección formal del pensamiento, su concordancia consigo mismo, la epistemología pregunta por la verdad del pensamiento, por su concordancia con el objeto; la primera es la teoría del pensamiento correcto, la segunda la teoría del pensamiento verdadero. Por consiguiente, los principales problemas epistemológicos son: la posibilidad del conocimiento, su origen o fundamento, su esencia o trascendencia, y el criterio de verdad.”

Y si racionalmente nos atenemos a las definiciones que nosotros mismos damos a la terminología, debiéramos tratar de evitar las “interpretaciones y calificaciones” que suelen utilizarse para desvirtuar los contenidos.

Sin embargo, podemos resolver el enigma de las intenciones tendientes a confundir, cuando el uso de la calificación de “positivo” o “negativo”, al agnosticismo, analizado en «Esquema Filosófico de la Masonería», de Francisco Espinar Lafuente, “Las tres tendencias del confesionalismo, agnosticismo negativo y agnosticismo positivo dan lugar a tres concepciones del Estado en su relación con las religiones a saber:

- a) Estado confesional
- b) Estado aconfesional negativo.
- c) Estado aconfesional positivo.

Se llama laicismo a la aconfesionalidad del Estado, por lo que se tiene un laicismo negativo y un laicismo positivo. El progreso de la historia, a partir del siglo XVI, está conduciendo a la humanidad desde el confesionalismo de los Estados hacia el aconfesionalismo positivo, a través de ciertas desviaciones que tienen poca consistencia de futuro, como lo es el aconfesionalismo negativo de los Estados comunistas”.

Y no hace más falta de analizar tales “prejuicios” insostenibles en lo Masónico, aunque legítimos en lo que llamaría “confucionismo adrede” de toda la estructura de las religiones positivas, una suerte de teología política tendiente a desvirtuar la realidad del laicismo, aun cuando reconocen su aspiración al la legitimidad del “confesionalismo” de Estado... por lo que ello significa en el orden a sus doctrinas teológicas y dogmáticas.

La Masonería no es areligiosa y si es aconfesional. La Masonería es laicista y debe ser prescindente del dogma y la creencia por la Fe. Su camino está en la racionalidad, no en la creencia. Sus ideas son la Verdad científicamente comprobada, no la revelación o el presunto conocimiento por la Fe. Aunque el concepto de Fe pueda significar

sigue en la página 6

viene de la página anterior

para la Masonería la *utopía*, la esperanza, la aspiración del Progreso, pese a las doctrinas que lo pretendían calificar de *progresismo*, denostándolo o descalificándolo.

Las conclusiones de los clérigos en El Escorial

El Reverendo Fred Harwood, pastor anglicano, luego de un meduloso trabajo, hace referencia, entre otros conceptos, al libro *"Freemasonry"* (1987) de autoría de John Lawrence, libro cuyo contenido provocó en el Sínodo General de la Iglesia Anglicana, la creación de una Comisión de Investigación bajo la Presidencia de la doctora Margareth Hewitt, para investigar las relaciones entre la Iglesia y la Masonería, debido a diferentes ataques que a través de los medios, ya desde 1926 venían produciéndose.

Al respecto, la Comisión de Investigación arribó a diversas conclusiones, entre las que podemos destacar las preocupaciones de la Iglesia Anglicana con relación al otorgamiento de grados hasta el 3ro., los del *Holy Royal Arch* y el Grado 18 (Rosa Cruz) o al Orden Masónico de los Templarios, teniendo en cuenta que la G.:L.: de I.: en 1813 había declarado que el *Royal Arch* formaba parte integrante del 3er. Grado, debido a que en ese grado "...los masones pretenden revelar el verdadero nombre de Dios por lo que ellos llaman "Tetrágramon", agregando que "...de una "sopa de letras" sacan el nombre de Jehová...", por lo que "... la Comisión decidió que este grado era blasfemo y condenaron también a la masonería en general por "ser una religión"...

En 1977 la Gran Logia de Inglaterra entregaba a los recién iniciados un breve folleto titulado *Information for the Guidance of Members of the Craft*, en cuya página 18 dice :

"No se puede afirmar que la Masonería es una religión, ni que quiere ser una religión, ni está en competición con la religión. La Masonería quiere que todos sus miembros adopten un nivel de conducta que sea aceptable a todas las religiones; pero sin intervenir en sus dogmas o en sus teologías. Por lo tanto la Masonería no está en competición con la religión, sino que espera ser complemento de la religión. Es una tendencia básica que todos los miembros de la Orden crean en un Ser Supremo, y que todos los masones lo reverencien. Así debe ser evidente a todos los hombres (menos a los que están deliberadamente "ciegos") que la Masonería solo quiere dar apoyo a la religión, porque todos los hombres que se admiten en la Masonería tienen que creer en un Ser Supremo antes de ser admitidos y siguen practicando su religión después de ser admitidos..."

Probablemente este contenido influyó en la Comisión, que en su momento comentó el contenido del Libro *"Los orígenes de la Masonería"* de Knop y Jones, que en uno de cuyos párrafos dice: " ...Una de las características de la Masonería a lo largo de toda su Historia ha sido "la moralidad", pero esta moralidad jamás ha sido un código de conducta completa y mucho menos una religión..."

Antecedentes todos estos y muchos otros ociosos de consignar, que han llevado al pastor Harwood a concluir que "... personalmente no encuentro incompatibilidad alguna entre la religión y la Masonería, y a mi no me parece raro que un ministro de la religión pueda ser masón. No quiero decir con esto que la Masonería sea perfecta. Tampoco quiero decir que todos sus miembros sean perfectos, y que han explotado su posición como masones para obtener privilegios que no merecían. Pero, creo que esto pasa en todas las organizaciones y

actividades humanas. Sin embargo no debemos condenar una organización en general, o todos sus miembros, por los delitos de una pequeña minoría. Además, el Gran Maestro tiene un Comité para la investigación de prácticas corruptas y si el acusado es juzgado culpable lo expulsan de la Fraternidad."

Y esta conclusión, debido a que la Comisión arribó al concepto de que la Masonería es *gnóstica*, basada en la idea contenida en el ritual masónico de que "la masonería es un sistema de moralidad velado por alegorías e ilustrado por símbolos"... incluido que "La Gran Logia siempre ha mantenido que los "símbolos y secretos" solo son "modos de reconocimiento entre masones". La Comisión no concluyó, además, en que la Masonería sea "una sociedad secreta".

Los metodistas y la francmasonería

El Secretario de la Asociación de masones metodistas, David Walton, luego de reseñar el origen del culto y mencionar aspectos de la vida de su fundador, John Wesley, como la participación de masones en dicha Iglesia, concluye en que "... de hecho los masones están entre los más comprometidos de todos los miembros de la Iglesia y en muchos casos ostentan algunos de los puestos de más responsabilidad dentro de la Iglesia... La francmasonería no ha cambiado sustancialmente en los últimos ciento cincuenta años, período durante el cual muchos miles de hombres de Iglesia, desde arzobispos en adelante, la han encontrado enteramente compatible con su fe cristiana. Parece, por lo tanto, que la propia Iglesia debería explicar su reciente cambio de actitud y esto nunca se ha hecho públicamente. Afortunadamente para las iglesias que han hecho informe en particular, la mayoría de sus miembros han desoído los informes sensatamente y han continuado trabajando juntos y en armonía. Tengo que decir que mis contactos con los oficiantes (altos cargos) de la Iglesia Metodista han sido cordiales y comprensivos, aunque todos han tenido mucho cuidado de no ofrecer opiniones personales ni sobre el informe original ni sobre los problemas que han surgido desde entonces. Concluyo que después de tratar personalmente con muchos de los problemas que han surgido durante los últimos ocho años de la Iglesia Metodista por el mal enfocado y apresurado informe producido en 1985 sobre la francmasonería y también acumular pruebas adecuadas sobre el modo en que la francmasonería y el metodismo se relacionan, solo ha servido para reafirmar mi opinión original de que la francmasonería y la pertenencia a la Iglesia cristiana son, y siempre han sido, enteramente compatibles y de hecho se ayudan mutuamente"...

Claro está que tales conclusiones lo son de quien se encuentra dentro de los parámetros de la "compatibilidad" masónico-religiosa, aceptando las limitaciones e incluso "desconfianzas" de un culto que no se ha pronunciado taxativamente sobre la misma, aunque acepta la convivencia. Por lo demás, la Iglesia Metodista dista mucho de aceptar a la francmasonería fuera de los límites de los dogmas de tal religión protestante.

Judaísmo y Masonería

Marcel Stourze, de la Universidad de Haifa, confiesa al respecto que "...debo abordar un tema difícil, pues todavía hoy en algunas logias, en algunos ritos, hay masones que estiman que los judíos no tienen allí lugar, al igual que los musulmanes o incluso los cristianos que no conocen las mismas disciplinas, pero dejemos a estos masones en sus errores y contentémonos hoy felicitándonos de que en el mundo, millones de masones consideran a todos los que creen en Dios, Gran Arquitecto del Universo, como sus hermanos"...

sigue en la página 7

viene de la página anterior

Luego de formular un extenso relato sobre el judaísmo, las concepciones bíblicas, un poco de la historia del pueblo judío y los estudios teóricos de diversas disciplinas religiosas, se enfrasca en un análisis de la Kabala y su relación con la Masonería, concluyendo en que "... si la kabala conoció un desarrollo extraordinario durante la Edad Media, en la que los investigadores, los filósofos, los rabinos fueron particularmente numerosos planteándose la cuestión de las relaciones entre Dios y el hombre, y entre el hombre y dios, otros muchos pensadores se plantearon las mismas cuestiones. Solamente quiero citar a Pico della Mirándola, quien vivió entre 1463 a 1494 (uno de los fundadores de la Masonería primitiva Progresista. N. de la R.) Estudio en Bolonia, después en las principales universidades de Italia y Francia; aprendió el hebreo y el árabe y se inició en la Kabala. Publicó en Roma en 1486 "Las novecientas tesis o conclusiones philosophicas cabalisticæ et theologicae", obra fundada en un profundo conocimiento de todas las tradiciones filosóficas, religiosas, morales de todas las civilizaciones y destinada a mostrar la verdad del cristianismo considerado como el punto de convergencia de todas las formas anteriores del pensamiento. La osadía de esta obra fue condenada por la Curia Romana. Huyó a Francia, después retornó a Italia y se consagró a la ciencia y la piedad. Poco antes de morir recibió el hábito de la Tercera orden de Santo Domingo. Después de la Edad Media, numerosos pensadores continuaron inclinándose por la Kabala, y la profusión de publicaciones recientes sobre este tema prueba que hoy día los estudios kabalísticos todavía apasionan a muchos espíritus.

Finalmente, el estudioso Israelí, catedrático de la Universidad de Haifa concluye su intervención en las Jornadas de El Escorial sosteniendo que: "...me excuso por la amplitud de mi exposición, sobre todo por su carácter elemental, pero he buscado lo más simplemente posible, dado que soy un muy modesto Cabalista, compartir con vosotros mi deseo permanente de saber más, o al menos un poco más y descubrir cómo a través de los siglos los maestros han explicado la creación, el mundo, el hombre y, sobre todo, las relaciones de este último con Dios, Maestro del Universo, o empleando un término que no me es extraño, como también a muchos de vosotros, con Dios, Gran Arquitecto del Universo".

Con lo que da a entender, según su saber, la ingerencia cabalística en la francmasonería, alguna posibilidad de que ella tenga relación con la alegoría denominada GADU y su condición de masón un tanto no definitivamente expresado, pero muy sugerido.

Lo importante es que a través de la intervención de Stourze nos quedamos sin conocer de qué manera y más allá de la leyenda bíblica de la construcción del Templo de Salomón, el judaísmo considera la problemática de **"Masonería y Religión, convergencias, oposición jincompatibilidad?..."** aún cuando el tema kabalístico es parte de los estudios que en el orden religioso, son considerados en los grados del filosofismo.

La Iglesia Ortodoxa y la Masonería

En el caso de esta Iglesia, el trabajo presentado por el Diácono de la Iglesia Ortodoxa de Francia, Jean-Francois Var, es uno de los más interesante, por las numerosas referencias históricas –poco conocidas en nuestro medio- relativas a las relaciones entre la Masonería y esa Iglesia.

Además de elogios fundamentados en la *teleología* entre ambas Instituciones, sus conclusiones fueron tituladas: «El Templo del Hombre y señalan»: "...La experiencia demuestra que la Masonería bien entendida y practicada,

lejos de alterar o debilitar la Fe, atrae hacia ella a los que no la tienen y la fortifica en los ya creyentes. La libertad que inspira no es libertinaje, sino una liberalidad espiritual; la igualdad que enseña no es igualitarismo (2) sino igualdad de la naturaleza; la fraternidad que practica no es camaradería, sino amor entre los hijos de un mismo padre.

Pero –dice–hay algo más importante. Ambos Iglesias y Masonería, llevan a cabo una obra espiritual en el hombre... Agrega luego que "...La masonería no administra los sacramentos ni celebra los sagrados misterios, como lo hace con pleno derecho la Iglesia. El papel de la Masonería es edificar el templo donde se celebran esos misterios, el mayor de los cuales es la unión del hombre con Dios. Esto merece una explicación. Existe una doctrina cristiana de la iniciación, y esta doctrina que se encuentra en varios de los sistemas masónicos practicados en el siglo XVIII, de los que todavía subsisten algunos, se halla sobre todo contenida y enunciada con la mayor claridad en el Régimen Escocés Rectificado. Veamos cómo: 1) El hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, por tanto en un "primitivo estado glorioso", es decir, revestido de la luz divina; 2) Ese mismo hombre provocó de liadamente su propia caída: a) perdiendo su semejanza divina, b) Pero conservando la imagen divina que, aún deforme, subsiste sin alteración por ser inalterable; 3) La Iniciación es uno de los medios procurados por la Providencia a ese hombre caído –y por ende infinitamente alejado de su origen, de "su verdadero oriente"-- para hacerlo volver a su estado primitivo, y ello mediante un trabajo, el trabajo Iniciático, que consiste en establecer la semejanza en la imagen, restaurar la conformidad de tipo con el prototipo, del hombre con Dios"...

Como podemos advertir, a través de la lectura de las dogmáticas y religiosas concepciones de la Iglesia Ortodoxa de su concepción sobre la Masonería, las posibles coincidencias que permitirían establecer ciertas convergencias o compatibilidades, se centran a través del texto, en distintos aspectos de la Iniciación. Es probable que el lector pueda no compartir algunas concepciones religiosas relativas a la deidad y sus particularidades, que Jean-Francoise Var revela en sus creencias ortodoxas, mas finaliza citando a un Obispo contemporáneo (Mons. Germain) a quien le atribuye haber expresado que: "El sacramento evidencia entre los acontecimientos históricos la persona única, situándola frente a las personas divinas. La Iniciación proporciona las energías necesarias al cumplimiento de la historia. El hombre reconoce así dos caminos simultáneos: —El descubrimiento de la imagen, del modelo propio, del valor de lo humano en sí— y —El paso de la imagen a la semejanza divina, a la iconografía divina, por medio del sacramento--.

Por último, el representante de la Iglesia Ortodoxa sostiene que "...la iniciación pone al hombre en ruta hacia su destino, el sacramento lo lleva hasta la meta. Y ese camino es Cristo, en el que se unen el hombre y Dios, formando un solo ser. Utilicemos otro símbolo: la iniciación hace que el hombre se construya un templo del que Dios hará su morada..."

Considerando, naturalmente, su visión religiosa del tema que nos ocupa, Jean-Francoise Val afirma que "...No otro es el objeto del trabajo masónico. Por eso, en ciertos grados del Régimen Rectificado y en algunos otros sistemas, se dan a contemplar la muerte y resurrección gloriosa de Cristo. Por eso también hay tal armonía (o "sinfonía") entre la Ortodoxia y la masonería, sobre todo cristiana, y por eso un clérigo ortodoxo, si algo sabe de teología, puede vivir la plenitud de la fe en la plenitud del proceso de iniciación"

Dejamos aquí esta particular interpretación de las rela-

sigue en la página 8

viene de la página anterior

ciones religioso-masónicas, tal vez un poco apropiadas a cada posición del masón con relación a sus creencias. Naturalmente que nuestro trabajo no pretende formular una crítica “racionalista” a tales conjeturas, apropiadas a la Fe de cada uno y sus capacidades para comprenderlas. Lo que nos interesa, fundamentalmente, es poder situarnos en la multiplicidad de ideas que tienden a dar respuesta a interrogantes como la convergencia, oposición o incompatibilidades entre lo religioso y lo masónico.

Pero dejando constancia de nuestra posición, también, que sostiene *la duda* sobre la necesidad de aceptar parámetros que plantean una problemática estéril.

La Masonería no es una religión y por consiguiente no asume una teología “...sobre la esencia, existencia y atributos de Dios... o que trate de Dios y de sus atributos y perfecciones a la luz de los principios revelados...” Ni una teodicea, que, en sus especulaciones “...haga uso de la sola razón y cuyas verdades deban ser demostradas...”

La Masonería reúne a los hombres “bajo la bóveda celeste” de un cielo tachonado de galaxias y estrellas, de una magnificencia tal y de una inconmensurabilidad tal, que resulta incomprensible en lo irracional, pero cuya Naturaleza es objeto de nuestra percepción, como una motivación racional y volitiva en procura de develar sus enigmas y podrer «comprenderla».

Cada hombre tiene el legítimo derecho de pensar sobre tal suceso cósmico y poder otorgarle lo axiológico, si así lo quiere. Pero no debe “agregarle” adjetivaciones que sacralicen lo percibido, so pena de establecer un culto que sería entonces una religión.

La religión Católica y la Masonería: visión histórica.

En el caso de la Iglesia Católica, José Ferrer Benimelli, SJ, de la Universidad de Zaragoza llevó a cabo en El Escorial una destacada intervención, consignando precisos datos sobre aspectos doctrinarios e históricos del catolicismo con relación a la Masonería. Su intervención fue concreta y concisa, con datos desapasionados y objetivos. De allí que sus conclusiones sobre “Masonería y religión: convergencia, oposición ¿incompatibilidad?”, debamos destacarlas a fin de tener un panorama claro sobre sus y nuestras proposiciones.

Dice Benimelli de las relaciones Iglesia Católica-Masonería que “... desde el punto de vista histórico se pueden establecer cuatro periodos. 1° - El siglo XVIII con las tres condenas fundamentales de Clemente XII en 1738, de Benedicto XIV en 1751 y del Cardenal Firrao, Secretario de Estado, en 1739 para los Estados Pontificios. Tres condenas que justifican la prohibición e ilegalidad de las reuniones de masones —al igual que los demás soberanos de la época: católicos, protestantes y musulmanes— en el secreto con que se rodeaban los masones; en el juramento que hacían y en el Derecho Romano en vigor, como sospechosos de ir contra la tranquilidad pública. Es cierto —reconoce— que el Papa, en cuanto jefe de la Iglesia, añade además en su condena la de ser sospechosos de herejía por reunirse juntos católicos y no católicos, hecho condenado entonces con la pena de excomunión, precisamente cuando la presencia de católicos, e incluso eclesiásticos, entre los masones, era mayoría”.

Estas consideraciones debieran llevarnos a extrapolar, dentro de la Masonería, la curiosa semejanza de aquellas disposiciones clericales con las que anatematizan las relaciones entre masones de distintas Obediencias, hecho que evidencia un despropósito entre la declamación de tolerancia y *la evidente intolerancia institucionalizada*, que impide una relación que entendemos de Unidad.

Prosigue Benimelli con el 2do. Período, diciendo que “...El siglo XIX olvida en gran medida el secreto, el juramento y la sospecha de herejía para condenar no ya tanto las “reuniones de masones” sino la Masonería identificada con el liberalismo desde el punto de vista político y con el naturalismo desde el filosófico. Sin embargo, tanto en las condenas anteriores a Pío IX —fuertemente influenciado por la alianza del Trono y el Altar— como en las más de 2000 que tienen lugar durante los pontificados de Pío IX y León XIII, el leit-motiv de todas ellas es que la Masonería y demás sociedades secretas “maquinan contra la Iglesia y los poderes civiles legítimamente establecidos”... Sigue diciendo más adelante en sus Conclusiones: “...El primer Código de Derecho Canónico redactado y promulgado poco después, en 1917, recoge toda la jurisdicción eclesiástica anterior sintetizándola en el famoso canon 2335 en el que se identificaba a la Masonería con las sociedades secretas que maquinaban contra la Iglesia y demás poderes legítimos.” Respecto al 3er período, Benimelli sostiene que: “...Superados los problemas políticos anteriores, en los años que preceden y siguen al Vaticano II, se multiplican los intentos de comprensión, aproximación y olvido de períodos históricos ya trasnochados, y se llega al reconocimiento por Roma y en especial por el antiguo Santo Oficio, —la Congregación para la Doctrina de la Fe—, en la persona del cardenal Seper, de la existencia de Masonerías que no maquinaban contra la Iglesia y que, por lo tanto sus miembros no incurrieran en las penas previstas por el Derecho Canónico de 1917.”

En lo concerniente al 4to período, finaliza Benimelli expresando que “...A raíz de la preparación y promulgación del nuevo Código de Derecho Canónico se pone de relieve el interés de un sector fundamentalista de la Iglesia Católica especialmente empeñado en seguir condenando a todos los miembros de la Masonería con la pena de excomunión. Frente a gran número de Conferencias Episcopales manifestadas a favor del levantamiento de la condena, la única que adopta una posición contraria, en 1980, es la alemana, siguiendo el empeño e iniciativa particular de Monseñor Stimpfle, Obispo de Ausburgo y decidido promotor de aquella. Esta presión sigue hasta la última reunión en Roma, de la Comisión preparatoria del nuevo Código de Derecho Canónico, en la que sometida la cuestión a votación, la tesis alemana fue derrotada en la Congregación Plenaria de 1981, ya que de 59 miembros solo votaron 13 a favor de las tesis condenatorias alemanas, siendo 31 los que votaron en contra, entre ellos el cardenal Koning que un año antes también se negó a firmar la Declaración de la Conferencia episcopal alemana. En consecuencia en el nuevo Código de Derecho Canónico de 1983, en el canon 1374, no figuran los masones, ni la excomunión, ni los poderes civiles legítimamente establecidos”.

Resulta extraño a nuestras convicciones, el hecho de que tales acontecimientos, —consignados públicamente en los Cursos de Verano de El Escorial realizados en 1996—, hayan tenido tan escasa difusión, al punto de que tanto en las L.: como en los foros de discusión masónica en la Internet, se prosigue discutiendo torpemente sobre el tema que nos ocupa, a causa, evidentemente, de la desinformación al respecto. Al margen de la trascendencia que pueda tener la posición de la Iglesia Católica con relación a las creencias de los HH.: o a la doctrina de la Masonería, lo importante es tener conciencia de los *supinos prejuicios* que aún campean dentro de la Orden, algunos de cuyos integrantes se ocupan más de lo aleatorio que de lo trascendente. De la misma manera que con la Iglesia.

Es interesante consignar, entonces, las siguientes conclusiones a las que arriba José A. Ferrer Benimelli, organizador de los Cursos de Verano en El Escorial, cuando destaca que “...Pero la “Declaración” del Cardenal Ratzin-

sigue en la página 9

viene de la página anterior

ger –que votó a favor de la derrotada tesis alemana- en vísperas de la promulgación del nuevo Código, hace decir a este lo que textualmente no contiene, e impone el parecer restrictivo y condenatorio alemán, pese a ser minoritario entre las Conferencias episcopales especialmente preocupadas por el problema pastoral que suponía la masiva presencia de masones católicos, y pese a haber sido derrotada dicha moción en la última reunión plenaria dedicada a esta cuestión....”

Este pequeño párrafo sintetiza, en forma contundente y veraz, el fárrago de *mal interpretaciones* que suspicazmente proliferan en el ámbito de la Orden, *precisamente a causa de la “preocupación”* que un sector de la membresía expone *debido a sus problemas de conciencia*, aún cuando taxativamente al ingresar a la Orden les es comunicada la *“situación”* que esta mantiene con la Iglesia Católica y que no pueden desconocer, si aceptan los presumibles condicionamientos que derivan y que la misma expone.

Lo preocupante, al menos, es que *“después”* de su ingreso a la Masonería lo plantean, incluso desconociendo aspectos filosóficos que *unen* en vez de conflictuar.

Consideramos necesario extendernos sobre el tema, ya que las Conclusiones pueden ilustrarnos significativamente. Sostiene Ferrer Benimelli que *“...Y si bien resulta llamativa la dureza penal de la “Declaración” del Cardenal Ratzinger en la que se dice que, aunque los masones no están excomulgados, sí están en estado de pecado grave, y sin entrar en distinciones escolásticas sobre las características necesarias para que un pecado sea “objetivamente” o “subjetivamente” grave, lo que sí es a todas luces decepcionante, que la única fuente de inspiración inmediata para la medida sea el llamado documento alemán (ignorando todos los que eran de carácter positivo) como se puso de manifiesto en el desafortunado intento de justificación que L’Observatore Romano hizo el 22 de febrero de 1985, viciado desde su origen –al igual que el Documento de la Conferencia episcopal alemana- al negar la existencia de diferentes masonerías y, sobre todo, al considerar a la Masonería como una religión, a sus ritos como sustitutivos de los sacramentos, y a la argumentación teológica esgrimida basada, entre otros documentos, en la “Humanum genus” de 1884; en una carta de León XIII de 1892 al pueblo italiano; en la filosofía de Lessing y en el tantas veces citado por los obispos alemanes “Diccionario de la Masonería” de Lennhof-Posner de 1932, no precisamente de los más idóneos, con los que se intenta entre otras cosas, fundamentar el relativismo y deísmo de la Masonería, llegando incluso a definir el supuesto Dios de los masones...”*

Como podemos advertir, no ha sido estéril abundar en este trabajo, consignando aspectos de lo tratado en El Escorial. Estoy persuadido de que nuestros HH.:, en una inmensa mayoría, desconocen estos entretelones y aspectos de lo tratado en el Vaticano y que tanto confunde a quienes entremezclan sus convicciones religiosas, con lo que es realmente la Masonería.

Veamos entonces el final de las Conclusiones a que arriba Ferrer Benimelli, al concluir su exposición y que considero de vital importancia para este trabajo. Dice el SJ, *“...Pero a juicio de algunos comentaristas con ser lo anterior cuando menos parcial, por no decir injusto y falso, no lo es menos la prohibición hecha a todos los Obispos del mundo de manifestarse en sentido contrario, mientras la proliferación de publicaciones en defensa de la “Declaración” de 1983 resulta tan sorprendente en su cantidad y difusión como pobre en calidad y argumentación. Publicaciones que con su desfasado –y muchas veces con ignorante antimasonismo- solo han servido para crear el des-*

concierto entre los masones católicos y el júbilo entre los masones anticlericales, agnósticos y librepensadores que han vuelto a encontrar el estandarte anticlerical como cohesión y justificación de una realidad que sin él, empezaba a carecer de sentido en los albores del siglo XXI”.

Algunas consideraciones necesarias

Cuando resolvimos llevar a cabo esta tarea de difundir aspectos de lo tratado en 1996 en el seno del Escorial y con la presencia allí, en los Cursos de Verano, de relevantes personalidades cuya opinión pudo ilustrar a quienes se interesan con vehemencia en esta problemática, lo hice atento a la permanente discusión, en el seno tanto de las Logias como ahora en la vasta amplitud de opinión que se vuelca en la Internet. Lo refiero, porque este espacio que recién está siendo considerado como *“existente”*, con las reservas imaginables en ciertas mentalidades conservadoras, las discusiones sobre diversas temáticas de interés masónico proliferan y entre ellas, el tema de la religiosidad o no de la Masonería, son el plato del día.

Y más aún, debido a los resultados que de tales discusiones –muy estériles por cierto- surgen tras opiniones que evidencian el desconocimiento significativo, de lo que estamos *revelando* en estas páginas. Sin duda, resultarán al menos *“interesantes”* las opiniones y conclusiones de los intervinientes en los Cursos de Verano mencionados, pues la tribuna ha sido compartida por religiosos y masones representativos. Evidentemente el aura que circunda la temática se circunscribe esencialmente al interrogante *“Masonería y religión, convergencias, oposición, ¿incompatibilidad?”* con el que tan bien se ha calificado a la importante reunión.

Pero no cabe duda que nos obliga, como masones, a asumir la imperiosa necesidad de revisar muchos de nuestros actuales paradigmas, no para intentar adaptarlos o modificarlos atento a la problemática de conciencia de quienes quieren creer que la Masonería es o debiera ser una religión, sino para reafirmar lo esencial de la doctrina masónica, desvirtuada por sucesos de nuestra Historia propia, que han ocasionado la bifurcación del camino trazado por nuestros antepasados operativos.

Hemos leído aquí párrafos donde se habla de varias *“masonerías”*. Y ello en el ámbito de la consideración de problemas muy serios, como son la excomunión católica a los católicos masones, cuyo interrogante se advierte en el tema de la *“incompatibilidad”*. Aquél concepto, dicho como al pasar, posee un significado de gran importancia. Porque no existen varias *“masonerías”* sino una. Y las que pudieran ser consideradas como *“otras”*, evidentemente tendrían relación con los planteos a mi entender *disociadores*, como son los de considerar a la Orden o una religión o en su seno la *“práctica”* de misticismos, ritualísticas y ceremonialismos ajenos totalmente a lo que dio entidad y doctrina a la Masonería. Sea la que denominamos *“operativa”* o aquella que derivó de las *Academias, del Iluminismo y la Emancipación de las naciones y los hombres* y que se conoce como *Masonería Primitiva Progresista*, de cuya existencia el *andersonianismo* se encargó, junto con una pléyade de conservadores que desvirtuaron los objetivos fundamentales de la Masonería, hace *“desaparecer”* de la historia masónica y del consenso de los masones, y además, con la falacia de la *«especialidad»* andersoniana. Estas últimas expresiones seguramente extrañarán a nuestros lectores, pero afortunadamente tienen explicación y eso nos proponemos, precisamente, exponer y desarrollar para nuestros HH.:

En la próxima edición finalizaremos el análisis que realizamos en este trabajo, sobre si

¿Es la Masonería una religión?.

Estos textos pertenecen al libro del mismo título publicado por el autor en Thames & Hudson (Mystery Religions in the Ancient World, London 1981; editado también en EE.UU. por Harper & Row, N.York 1985).

Momo: Dime, Oh Zeus, ¿cómo fue que Atis, y Corybas [Cybeles], y Sabazio consiguieron introducirse aquí entre nosotros -o Mitra, que allí se encuentra, el medo, con su caftán y su gorro, que ni siquiera habla el griego? Y tú, también, Anubis con rostro de perro ¿cómo crees que pasarás por un dios si sigues ladrando? Me da vergüenza, Zeus, mencionar a todos los ibis, monos, cabras y peores bestias aún, que de alguna manera han pasado de contrabando desde Egipto al Cielo. ¿Cómo podéis soportar, Dioses, ver que los adoran tanto como a vosotros mismos, o incluso más? Y tú, Zeus, ¿cómo puedes tolerar esos cuernos de morueco que pegan en tu cabeza?

ZEUS: Todo eso que mencionas sobre los egipcios es ciertamente indecoroso. Sin embargo, Momo, la mayor parte de ello es asunto de simbolismo; y quien no es un adepto en los Misterios en verdad no debe reírse de ello.

(Luciano, La Asamblea de los Dioses 9 -11)

Introducción.

Una extraordinaria variedad de vías se abrió para los pueblos mediterráneos y europeos en los últimos siglos an-

Religiones místicas en el mundo antiguo

tes de Cristo y los primeros siglos después de éste. Los súbditos del Imperio Romano disfrutaban de una libertad de elección en materia religiosa que no ha tenido paralelismo hasta los tiempos modernos. La similitud entre una y otra época va más allá; tanto, que parece como si la presente fuera una *recapitulación* acelerada de la anterior. En un caso así, es posible usar la historia pasada como una lente a través de la cual se puede contemplar nuestra propia edad con mayor claridad -y viceversa-. En ambas épocas vemos degenerar a las viejas religiones debido a una pérdida de entusiasmo genuino (en el sentido original del término). Los sacerdotes y los ministros se quedan pegados a sus rituales por miedo o por costumbre, y lo único que tienen para enseñar a la gente es el moralismo. La vieja religión romana había crecido tan fosilizada y carente de inspiración como el «Iglesianismo» moderno; más aun, las alternativas del *agnosticismo* o el *ateísmo*, aunque útiles como reacción de limpieza, dejaban al alma tan desierta como lo hacen ahora. En respuesta a la necesidad de ésta, la iluminación proviene de otra dirección: *lux ex Oriente*.

En aquellos días, fueron los cultos de Asia Menor, Egipto y el Oriente Próximo en toda su variedad, los que trajeron nueva vida para las aspiraciones de los occidentales que eran receptivos hacia ellos. Éstos proclaman que el único propósito de la vida es el desarrollo espiritual, para lo cual cada uno puede encontrar un medio que mejor se adapte en naturaleza y nivel.

Por supuesto, esto podría conducir a una persona moderna de vuelta a Cristo, pero sería entonces con una nueva comprensión y en una nueva relación. La teoría se transforma en experiencia, y los misterios -«las cosas escondidas»- se transforman en el asunto central de la vida.

Durante demasiado tiempo hemos aprendido acerca de la religión antigua a través de académicos no creyentes o de chovinistas cristianos que divorciaban a aquélla de la vida por un lado, y por el otro, de la fe. Tengo el mayor respeto hacia la industriosisidad y la dedicación de nuestros arqueólogos y clasicistas, pero no hacia la actitud que se aproxima a los Misterios con el mismo espíritu con el que se hace una clasificación de tuestos. El estudio de las religiones vivas ya se está liberando del agnosticismo obligatorio que solía ser exigido en el ámbito académico moderno, y el caso de la religión antigua no debería ser distinto. Yo no quiero aprender sobre Platón de un positivista lógico, sino de un platónico. ¿Es posible comprender aquello en lo que uno no cree?

por Joscelyn Godwin

Mi marco de referencia es la «Filosofía Perenne», término que uso a falta de otro mejor para denominar a la filosofía que asume una unidad trascendente tras todas las religiones y ve a todas ellas como intentos, cada uno válido en su tiempo y su espacio, de señalar el camino hacia la verdadera meta de la existencia humana. Mucha gente puede aceptar esto en tanto que se aplique a las grandes corrientes religiosas de hoy en día: Hinduismo, Budismo, Cristianismo, Islam. Pero el asunto es distinto cuando se llega a religiones tan remotas como las de Cibele, Mitra u Orfeo. A menudo son contempladas meramente como intentos extraños y *algo finiseculares* de reparar una pérdida de fe en la antigua religión romana. Fueron mucho más que eso. Hubo millones de devotos -seres humanos no muy distintos de nosotros -que vivieron y murieron en esas fes extrañas- para nosotros.

Hace falta un esfuerzo deliberado de imaginación para comprenderlos. No es suficiente empatizar con el impulso religioso en general: uno debe ponerse en el lugar, pongamos por caso, de una persona para la cual Cibele es Dios y de todo lo que ello puede significar.

En el caso de una iniciación a los Misterios, uno debe imaginarse que la historia entera de su vida, aquí y ahora, pivota en torno al gran acontecimiento. Considere los puntos elevados de su vida, las etapas y las decisiones irrevocables que afectan más a su progreso desde el nacimiento hasta la muerte: las bodas, la elección de una carrera, los encuentros con personas singulares... Imagine que aparece con igual importancia su iniciación en los Misterios de la Gran Madre a través del *taurobolium*, el sacrificio taurino ritual. Visualícese durante los días de la preparación: su nerviosismo, el gasto y la difícil puesta en escena del evento que culmina en el momento en que usted se coloca en el foso y queda empapado de sangre caliente cuando el toro muere sobre la plataforma que está encima de su cabeza. Esta es una de las cosas por las que usted ha vivido, y nunca volverá a ser el mismo.

He elegido un ejemplo extremo -aunque no el más extremo-, como descubrirán los lectores. Personalmente encuentro la idea repulsiva, aunque del mismo modo como pueden repelerme ciertas comidas o dietas; no por ello las llamo veneno. Hay quienes se alimentan con ellas y para quienes son absolutamente correctas; y creo que ello es así con la religión. Pero, ¿cómo puede uno descubrir la rectitud en prácticas y creencias tan distanciadas del apetito moderno? Únicamente comprendiendo que hay muchos caminos para la meta y muchos tipos y condiciones de hombres, cada uno de los cuales va abriendo su propio camino lo sepa o no.

Las experiencias e inquietudes de los iniciados en los Misterios no incumben a la gente, y a menudo son inaccesibles, incluso en la imaginación, para aquellos que no las comparten. Cuanto más intensas son, más privadas

sigue en la página 11

tienden a ser; si se aireasen en público sólo correrían el riesgo de ser mal comprendidas. Esta es la razón por la cual hay religiones «místicas». Los Misterios son cosas que se guardan en silencio para evitar debates inútiles y malentendidos -y, en ciertas ocasiones y lugares-, simplemente para no perder la cabeza. La gente de la masa es xenófoba y odia lo que no entiende. Si has encontrado una perla, no la arrojes a los cerdos, no vaya a ser que se revuelvan y arremetan contra ti.

El silencio se mantenía de una manera tan admirablemente estricta en la antigüedad que el investigador curioso puede descubrir muy poco de lo que sucedía en los rituales de aquellas religiones. Las únicas cosas que eran puestas por escrito eran aquellas que podían ser hechas públicas de un modo general; para el resto, la memoria era la mejor cámara y el silencio, el mejor guardián. Pero el lenguaje más elocuente de los Misterios no es verbal, sino simbólico. Los símbolos eluden la precisión limitante de las palabras, una precisión que sujeta a las ideas con alfileres, como a mariposas, a un único plano cuando ellas deberían ser libres de revolotear arriba y abajo a través de todos los niveles del ser y del significado. De ello se desprende que muchas de las imágenes visuales de este libro son susceptibles de una multitud de interpretaciones, de las cuales sólo una está sugerida en el pie de figura. El cambio continuo de niveles y perspectivas, que puede parecer caprichoso al principio, es un ejercicio deliberado para expandir la respuesta mental al simbolismo.

Las láminas dividen el tema en función de las diferentes religiones, sectas o cultos, tal como son estudiadas normalmente por los eruditos. Si uno las contempla desde un punto de vista más amplio, emergen ciertas actitudes espirituales u orientaciones básicas que están descritas en las secciones sobre los cinco Caminos que vienen a continuación. Estos cinco Caminos no son particulares para un periodo en cuestión -significarían poco si lo fueran. En cada aspiración humana se encuentra uno o más de ellos, no importa en qué época o raza. Las religiones Místicas son justificables y comprensibles porque conducen a sus seguidores a lo largo de esos caminos arquetípicos.

El Camino del Guerrero.

En la actualidad, ser soldado no es una realidad para la mayor parte de la gente en el mundo angloparlante, especialmente para aquellos pertenecientes a la generación más joven a los que se ha evitado la experiencia directa de la guerra durante sus vidas. La guerra para nosotros, en el momento de escribir al menos, es algo que ocurre en el Tercer Mundo. La siempre presente amenaza de destrucción nuclear bajo la cual vivimos es la antítesis de una lucha cuerpo a cuerpo con armas afiladas tal como la que los antiguos conocieron. Por otra parte, las sociedades antiguas tuvieron una relación íntima con la guerra. Las civilizaciones griega y romana siempre habían sido dirigidas asumiendo que aquella era una parte de la vida, tanto como la siembra y la cosecha. La guerra ocurría entre una y otra: cuando los cultivos crecían, uno se marchaba de campaña a los campos circundantes y luchaba con sus vecinos.

Algunos hombres nunca volvían y esto era tan de esperar como la muerte natural. Otros volvían a casa con un botín y esclavos, y eso era bueno. La guerra siempre es buena para alguien y mala para alguien más. Por lo tanto, la perspectiva de un soldado es siempre dualista, o si se quiere, egoísta. Su único objetivo es derrotar a la oposición; y para que esto pueda ser una manera de vivir para un hombre, éste debe creer en alguna medida en la validez y el valor de su propia causa. Incluso un motivo

tan innoble como la superioridad racial sirve: el soldado puede sentirse perfectamente justificado exterminando o esclavizando a una raza o un grupo que él considere inferior por razones culturales o morales, igual que un jardinero arranca hierbas para que puedan florecer plantas más útiles o bellas sobre el mismo suelo. Sin duda, las tribus germánicas y los legionarios romanos sentían eso los unos hacia los otros.

La creencia en una causa se transpone muy fácilmente de un nivel pragmático a otro idealista, y no se tarda en apropiarse para el bando de uno conceptos tales como la Justicia, la Verdad y la Rectitud. Dada la tendencia a la personificación en el mundo antiguo, las virtudes se personalizan como dioses y diosas y al instante, las huestes del cielo quedan enrolladas en la causa de uno. Atenea apoyaba a los griegos tal como Hera a los troyanos, y el mismo gran Zeus no era indiferente al resultado de una batalla entre mortales.

Los Dioscuros fueron vislumbrados luchando al lado de las tropas romanas en el lago Regillus en el año 496 a.C., de igual modo que los Ángeles de Mons se aparecieron a los Aliados en 1914. Se ofrecen oraciones y sacrificios para asegurar la cooperación divina, ya que «si Dios está a nuestro favor, ¿quién puede estar contra nosotros?». Los Cruzados se ponen en camino para luchar contra los enemigos de Cristo con una misa mayor, mientras que los musulmanes confían que Allah les dará la victoria sobre los idólatras y los politeístas. Si la guerra no fuese un asunto tan cruel, uno tendría que reírse; pero esto sería adoptar una visión como la de un ojo de Dios. Consideremos más bien lo que la guerra, la sagrada y la de otro tipo, significa para el soldado individual y cómo ella puede constituir realmente un camino espiritual válido.

Un soldado es llamado a arriesgar su salud corporal en beneficio de una causa superior: en favor de su país, de aquellos a quien ama, de su fe o de su rey. Eso significa que debe otorgar más valor a éstos que a su persona. También debe obedecer órdenes, sometiendo su voluntad a la de sus oficiales. Acepta una vida muy alejada de las comodidades de su casa y la familia, y aunque espera volver con los suyos enriquecido por sus hazañas, sabe que puede morir y no volver a verlos nunca, o regresar mutilado. Todo esto significa una profunda lección de autohumillación. Por más arrogante que pueda ser el soldado a primera vista, él renuncia a su individualidad en el momento en que se pone su uniforme y contempla en el campo de batalla la posibilidad de su propia aniquilación. Se aproxima mucho al misterio de la muerte, y aunque no se muestre más sabio por ello, es una lección para su alma que puede producir frutos en un tiempo venidero.

Algunas personas están destinadas a vivir toda su vida en este contexto; son la casta guerrera del mundo, cuyo trabajo es gobernar y proteger a la gente. Su vocación es completamente distinta de la de las otras castas tradicionales -sacerdotes y maestros, comerciantes y campesinos-, y como resultado, aplican una ética diferente. Cuando se plantea la elección de matar o ser matado, el asceta perfecto entregaría su vida; ¡pero el guerrero golpearía primero a su adversario! La mayor parte de las religiones del mundo han hecho sitio para acoger esta actitud. El Samurai japonés, los guerreros sagrados Mahoma y Arjuna, los Caballeros de la Tabla Redonda: todos son seguidores de este camino.

En el caso del Cristianismo, hay una disparidad obvia entre el pacifismo propio de Jesús y el comportamiento de sus seguidores. Durante algún tiempo antes de Jesús, la hermandad de los Esenios había seguido principios éticos de la mayor rigurosidad, y si Jesús, como parece probable, fue criado y educado por ellos, no es sorpren-

dente que sus actitudes reflejen la ética no-resistencial esenia. No obstante, si esta ética hubiese continuado siendo la única aceptable para los miembros de la Iglesia, entonces la Cristiandad se habría quedado en una secta judía idiosincrásica, como los Esenios; no habría tenido nada que ofrecer a aquellos cuya naturaleza y disposición les impide adherirse a esa moral particular. Jesús tenía que ser el Señor de los guerreros, los comerciantes y los campesinos al igual que de los ascetas. Así, a medida que avanzó la Cristiandad, el «Jesús amable, dócil y pacífico» se hizo también el juez terrible del Mundo y el General de la Iglesia Militante, protegiendo a su rebaño como un Buen Pastor pero deshaciéndose de sus enemigos con la rotundidad de un soldado en el holocausto del Infierno. Cada soldado cristiano podía identificarse entonces con Jesús como Señor del Juicio Final y sentir que estaba cumpliendo con su obligación al destruir a los adversarios de su Dios, incluso cuando éstos se denominaban a sí mismos cristianos.

El Cristianismo no fue el único culto que amplió su base original. La religión de Isis, que atraía grandemente a los habitantes de las ciudades y a las mujeres de clase media en los tiempos del Imperio, daba la bienvenida a Lucio (en: Apuleyo, *Metamorfosis XI*, 15) con estas palabras: «*Enrólate en este servicio militar sagrado*». Pero más frecuentemente, la lealtad de los verdaderos guerreros se dirigía hacia los dioses abiertamente militares: Marte, Hércules, Sol Invicto, Júpiter Doliceno y, especialmente, Mitra.

El Mitraísmo estaba basado en una visión del mundo realmente guerrera; imaginaba un *Señor de la Luz* supremo, poderoso allende cualquier cosmos conocido para el hombre, a quien constantemente se oponía el supremo Oscuro Señor Ahrimán. De este modo, para el Mitraísta, todo el universo está en un perpetuo estado de guerra entre el bien fundamental y el mal fundamental. Mitra es un dios inferior a quien Ormuz envía a conducir el lado del bien en nuestro cosmos -de ahí el Zodíaco que a menudo lo envuelve a él y a sus actos.

Toda la vida es una batalla que continúa incluso después de la muerte cuando los demonios y los ángeles se disputan la posesión de nuestras almas; luego la guerra entre humanos es natural como una imagen de la lucha cósmica e incluso metacósmica. Por fuera, un soldado de Mitra debe aliar sus energías y aspiraciones con el bando de los ángeles; por dentro, debe hacer de su vida una representación continua del sacrificio taurino creativo mortificando lo meramente físico, simbolizado por el toro, de manera que el espíritu vivificador pueda fluir más abundantemente en lo sucesivo.

El símil de un soldado ascendiendo desde el grado de soldado raso a través de sucesivas promociones se podría aplicar acertadamente a la serie de *grados iniciáticos* que el Mitraísmo y las otras religiones Místicas ofrecían a sus devotos. El guerrero esperaba desarrollar, en el curso de las iniciaciones, un desprendimiento creciente de sus preocupaciones personales y del miedo, y una capacidad de tomar decisiones fiables pero rápidas sobre los asuntos de la vida y de la muerte. Como «vía guerrera» moderna se podría citar a la Francmasonería, siempre fuerte en las Fuerzas Armadas, con su típico acento en las virtudes militares de la hermandad y la lealtad, sus iniciaciones secretas y a veces amedrentadoras, su sistema de grados y el formidable poder político que ha ejercido tras los escenarios de la historia. Y como camino de nivel individual, más que colectivo, está el complejo de Artes Marciales que ha sido cultivado largamente en el Lejano Oriente.

Éstas toman las necesidades existenciales de un guerre-

ro como la base para el desarrollo de cualidades espirituales, especialmente la de actuar a la velocidad del rayo confiando en la intuición más que en el pensamiento. Extrapolando a partir de lo que se conoce de estos fenómenos modernos, uno puede aproximarse con la imaginación a los antiguos cultos militares.

La vida en la tierra, según la Filosofía Perenne, es como una escuela en que las almas humanas son sometidas a varias pruebas, algunas de ellas de una naturaleza más o menos dolorosa; y es sólo a través de esas experiencias o iniciaciones como se puede realizar un progreso. Toda persona viva o muerta, y no sólo el aspirante consciente, está comprometida con la labor hercúlea de elevarse desde el estado de un animal al de un dios. A veces las pruebas, y los cambios de conciencia que éstos requieren, llegan tranquilamente.

En ocasiones ocurren puramente a un nivel mental; pero en otras ocasiones, y especialmente cuando la persona es densa o insensible de alguna manera, las pruebas descenderán y adoptarán la forma de un accidente físico o de una enfermedad. En tal caso sobreviene una batalla entre las fuerzas de la curación y las que pretenden destruir el cuerpo. Es exactamente así en la colectividad: hay cambios sociales y culturales que son «iniciaciones» inevitables para la humanidad. Si son aceptados, podrán desarrollarse pacíficamente y el progreso será tranquilo.

Si se resiste a ellos, vendrán de igual manera pero ocurrirán a un nivel físico bajo la forma de una guerra o una revolución sangrienta.

El periodo bajo escrutinio -los primeros cuatro o cinco siglos después de Cristo- conoció cambios de ambos tipos. Quizás el resultado de mayor alcance fue la extensión a todo el Imperio del privilegio de la ciudadanía romana y el aliento que ello infundió en las personas para verse a sí mismas como miembros individuales de una gran familia más que como fragmentos inconscientes de una tribu o raza provincial. Se logró este paso, en parte, por una aquiescencia pacífica y en parte, por una conquista por la fuerza. Hoy en día estamos frente a un panorama similar, sólo que a escala global, con las mismas opciones.

Cuando el cambio ha de ocurrir de una manera violenta, el instigador puede ser una especie de *avatar* o de encarnación divina de orden menor encargada, como un cirujano, de la desagradable tarea de operar en el cuerpo político. Puede que sea elegido por ser su habilidad manipuladora como es, más que por tener alguna comprensión consciente del asunto entre manos.

El emperador Juliano, por ejemplo, comprendía muy bien las profundas corrientes espirituales de su época e intentó anularlas sin éxito: él no era un hombre práctico. Por otra parte, Alejandro el Grande (quien con razón era uno de los héroes de Juliano) era supremamente práctico, si bien confesó que él no era su propio maestro. Cuando fue preguntado por los Brahmanes hindúes por qué persistía en hacer la guerra, respondió lo siguiente:

«*Está ordenado por la Providencia divina que seamos servidores de los decretos de los dioses. No se levantan olas en el mar a menos que sople el viento, ni un árbol se pone en movimiento a no ser que el viento lo toque; así, tampoco el hombre actúa si no es que es impulsado por la divina Providencia. De buena gana desistiría de hacer la guerra, pero el Señor de mi espíritu no me lo permite. Pues si todos fuéramos unánimes, el cosmos se estaría quieto...*» (**Pseudo-Calístenes 3, 6**).

Podía haber estado hablando por la raza humana en su conjunto.

Otro continente o isla de leyenda, es el de la Hiperbórea, que habría ocupado una parte de las regiones árticas actuales, antes de la modificación del eje terrestre, que implicó la segunda glaciación universal.

Groenlandia, Islandia y las islas de Spitzberg serían los vestigios geológicos de ese fabuloso continente hiperboreal, que disfrutaba de un clima tropical, con una vegetación extraordinaria.

Los importantes yacimientos de carbón fósil bajo el hielo de estas islas, demuestran que allí creció antaño una exuberante vegetación. Irónicamente, Groenlandia significa literalmente, «verde tierra», una prueba más de que tuvo un clima que permitía la vegetación, algo que hoy es imposible al estar cubierta de hielos.

Esta civilización debió florecer hace más de 60.000 años durante el último período interglacial. Cuando las alteraciones climáticas la fueron convirtiendo en una región inhóspita, en un proceso gradual que debió llevar siglos, sus habitantes emigraron hacia el sur poblando las diversas regiones del planeta. En el siglo XVI, el francés *Guillaume Postel*, afirmaba que el Paraíso se encontraba bajo los hielos del ártico. En la tradición germánica el edén nórdico se llama *Asgard* que fue asolado por cataclismos de nieve, viento y hielo, que denominaron *Ragnarók*, el

Hiperbórea

«ocaso de los dioses». En tanto que las tradiciones de la India está mencionada *Shveta-dvipa*, la «Isla del esplendor» situada en el Norte. Isla luminosa y sede de *Vishnú* cuyo emblema es la *esvástica*.

Los griegos conservaron el recuerdo de esta «Tierra del Sol Eterno» que se extendía «más allá del dios Bóreas», señor del frío y de las tempestades. Piteas de Marsella, intrépido navegante y renombrado sabio, en el siglo V a. C. Llegó a una tierra que toca el círculo ártico. Los habitantes de esas islas le declararon que si navegaba un día entero hacia el Norte, encontraría «el mar sólido». Aquella isla a donde había arribado *Piteas* se llamaba *Thule* y las noches duraban casi 24 horas en el período del solsticio de verano, y todo lo contrario ocurría en el solsticio de invierno.

Se supone que *Thule* era la actual Islandia, donde vivían aún en plena época clásica griega, un pueblo de raza blanca, emparentado con los helenos. El historiador griego *Diodoro* de Sicilia los llama hiperbóreos y les asigna como dominio una isla de «una extensión igual a la de Sicilia», lo cual puede aplicarse perfectamente a Islandia. Y dice: «El suelo de esta isla es excelente, y tan noble por su fertilidad que produce dos cosechas al año». También escribió que allí nació *Latona* o *Leto*, la madre de *Artemisa* y *Apolo*, es por este motivo que sus habitantes veneran particularmente a *Apolo*. Su ciudad está consagrada al dios *Apolo* y el gobierno de la **Hiperbórea** está a cargo de reyes llamados *Boréadas*, los descendientes y sucesores de *Bóreas*. Éste, era el dios de los vientos del norte, hijo del titán *Astreo* y de la diosa *Aurora*.

Plutarco, otro historiador griego, escribió el relato de un extranjero procedente de la misteriosa isla de *Ogigia*, que tal vez era otro nombre para **Hiperbórea**. Según cuenta, el hombre había permanecido 30 años en la isla con las funciones de sacerdote del dios *Saturno*. En ese cargo había descubierto unos rollos sagrados que se salvaron de la destrucción de la primera ciudad de la isla, y que

habían permanecido largo tiempo enterrados en un escondite subterráneo. *Plutarco* nos hace observar que en *Ogigia*, el sol es visible veinticuatro horas durante los días más largos. Esta característica es aplicable con toda exactitud a Islandia. *Sila*, uno de sus personajes comenta que esta gran isla está situada a cinco días de navegación de Gran Bretaña, y donde el sol no desaparece del horizonte más que una hora o menos durante treinta días. *Demetrio* de Tarso, según cita *Plutarco*, indicaba que «los insulares eran poco numerosos, pero los bretones los consideraban a todos sagrados e inviolables».

En la Antigüedad, esta región del océano Ártico era conocida como la «Tierra Sagrada». La isla de *Ogigia*, de *Elixoia*, o de *Thule*, también llamada la «isla de los cuatro maestros». *Homero* menciona a la isla de *Ogigia*, donde *Ulises* vivió durante siete años y la sitúa en el norte. Estaba gobernada por la reina *Calipso*, otra hija de *Atlas*. Los habitantes eran seres de blancura de nácar, casi traslúcidos y sus mujeres eran de una belleza y un ingenio por encima de lo humano.

Los aztecas en sus leyendas hablan de una *Tula*, una isla maravillosa que existió en el Atlántico. Los celtas consideraban a los habitantes de la isla de *Thule* como seres sagrados, de raza blanca que poseían temibles conocimientos mágicos. Esta semejanza de nombres se debe a la costumbre de bautizar una región o ciudad con el nombre del centro originario, constituyendo otras regiones a imagen y semejanza del primero. En la costa atlántica de México está la ciudad de *Tula*, también hay un río con el mismo nombre. Hay una *Tulúa* en Colombia, una *Toul* en Francia, otra *Tula* al sur de Moscú. *René Guenón* advirtió que hay que distinguir la *Tula* atlante, localizada en lo que hoy es el Atlántico de la *Tula*

hiperbórea que constituye el centro primordial de la humanidad.

Para algunos atlantólogos, los nombres de *Atlántida* y de *Hiperbórea* serían sinónimos, tal como sostuvo el científico *Bailly* en el siglo XVIII, que situó a la *Atlántida* de *Platón* en las regiones árticas. Para otros investigadores como el sabio *B.G. Tilak*, amigo y colaborador de *Gandhi* que escribió en 1903 el libro «La Patria Ártica de los Vedas», los arios no fueron autóctonos de Europa o del Asia Central, sino que tuvieron su origen cerca del actual Polo Norte, en la era paleolítica.

por Alfred Rosenberg

Sostuvo esto basándose en el *Avesta* y en los *Vedas*, los más antiguos libros sagrados de la humanidad. Los arios, emigraron de su patria hacia el sur debido a terribles cambios climáticos.

Evidentemente, cuando cambió el eje de rotación de la Tierra, los polos se desplazaron de lugar y el clima se tornó hostil. La maravillosa **Hiperbórea** se hizo inhabitable, quedando completamente cubierta por glaciares. De los hiperbóreos, muy pocos salvaron la vida, principalmente hubo sobrevivientes mujeres que lograron huir por un túnel secreto que llegaba hasta el sur de la actual Alemania. Se dice que los hiperbóreos se mezclaron con los humanos comunes dando vástagos de gran belleza y dotados de poderes sobrenaturales, como la precognición o adivinación del futuro y una inteligencia brillante. *Diodoro* de Sicilia dice que *Ferécides* de Sirós, que vivió hacia el 544 a. C. era descendiente de los hiperbóreos, y fue el maestro que inició a *Pitágoras* en los misterios y en las matemáticas.

Otros hiperbóreos sobrevivientes se establecieron en Is-

sigue en la página 14

viene de la página anterior

landia y en otras islas más pequeñas, y al parecer consiguieron adaptarse a la glaciación del período cuaternario. Estos hiperbóreos mantuvieron relaciones con los pueblos de la Antigüedad, ya que *Tule*, la «isla de Saturno» era conocida por los fenicios, cartagineses, griegos y romanos. Hoy podemos decir que es la actual Islandia. Pero, ¿qué sucedió con estos habitantes?

Cuando los monjes irlandeses llegaron a Islandia en el año 795, y luego los vikingos en el año 874, encontraron a la isla absolutamente desierta. La explicación más aceptable a esta desaparición es que una tremenda erupción volcánica o un terremoto aniquilaron a toda la población. El monte *Hecla*, es el principal volcán de Islandia, mide 1510 metros de altura y pudo ser el causante de la desaparición de los últimos hiperbóreos, que ante los constantes temblores de tierra que sufre la isla, tal vez emigraron al norte de Europa.

Los Nazis y el Grupo Thule

A principio del siglo XX, más precisamente en 1912, un grupo de intelectuales alemanes entre los que se encontraba *Sebottendorf*, comenzaron a reunirse en Berlín para analizar que la raza nórdica y, especialmente, los germánicos, altos, atléticos y de ojos azules, como a los más puros descendientes de los sobrevivientes de *Thule*. Así se formó en Alemania el *Grupo Thule*, una sociedad secreta que pretendía poseer el *Vril*, misteriosa energía que haría al hombre dueño total de sí mismo y del mundo. *Thule* fue fundada en agosto de 1918, y sostenía que la vida surgió en el Polo Norte.

Escudo del Grupo Thule, en 1919

Durante el apogeo del nazismo, el propio *Hitler*, que tuvo contactos con la Sociedad, sacó del blasón del *Grupo Thule*, el emblema del Tercer Reich. La cruz gamada, nacida de la esvástica, símbolo solar ario traído por *Haushofer* desde el *Tíbet* a comienzos de siglo. Esta esvástica, normalmente es *dextrógira*, es decir, que gira hacia la derecha, y los nazis la invirtieron hacia la izquierda. Así, la esvástica *dextrógira* pasó a ser un símbolo benéfico, que representa la iluminación interior. En tanto que la versión *sinestrógira*, adoptada por el nazismo, pasó a ser un símbolo nefasto, de un ideal maléfico.

Luego de obtener ciertos conocimientos que necesitaba para consolidar su poder, *Hitler* ordenó disolver al *Grupo Thule* y el esoterista *Rudolf von Sebottendorf* fue expulsado de Alemania, como un astrólogo indeseable. El mago y antiguo dramaturgo *Dietrich Eckart*; el ideólogo de la doctrina racista hitleriana, *Alfred Rosenberg*; el militar y diplomático, *Karl Haushofer* y *Rudolf Hess*, quien sería más adelante el número dos de *Hitler*, fueron miembros nazis del *Grupo Thule* hasta su disolución.

Sin duda, la leyenda de Tule/Hiperbórea que nos ha llegado, se refiere a una civilización claramente anterior cuyos habitantes poseían grandes conocimientos que apenas alcanzamos a vislumbrar. Una raza de super humanos nobles y puros que desaparecieron por la congelación de su entorno. Todo lo contrario a nuestra civilización que puede llegar a perecer anegada en unos cientos de años a causa de la descongelación de las regiones polares debido al recalentamiento del planeta.

El Humanismo *

Aunque el termino se aplica a varias corrientes del pensamiento, dos han sido las más importantes.

El humanismo como movimiento más bien espiritual, que se expone mayormente en el Renacimiento, en realidad proviene del estudio de la literatura griega antigua y revive el ideal de la libertad del hombre y de la personalidad independiente.

Se habla de neohumanismo (Siglos XVIII y XIX) , al pensamiento que se origina en las ideas humanísticas del Renacimiento, en el que hace del ideal del hombre, realizado por los griegos, el fin de una educación humana general como culminación de la más elevada cultura; de ahí que la masonería retome en mucho este pensamiento para beneficio de sus iniciados, y en general y como fin último, en beneficio de la humanidad.

Guillermo de Humboldt, fue uno de los representantes más importantes de este movimiento; él trató de introducir este espíritu humanista en la Universidad y en el Gimnasio J.

Ahora bien, por otro lado, existe también para su estudio, un «humanismo gnoseológico» que en realidad viene a ser el Hominismo, y en él se observa el pensamiento filosófico del inglés F.C.S. Schiller, de acuerdo con el cual, toda verdad está determinada por la necesidades humanas, y trata, por tanto, de explicar la realidad de acuerdo con la experiencia personal.

En este último sentido tendríamos que abdicar de toda verdad absoluta,

pues la misma estaría sujeta al hombre que la estudiase desde su propia perspectiva.

De aquí se desprende posteriormente que el espíritu religioso cristiano -de la expresión primera antes anotada- deja de ser la guía para obtener resultados en bien de la especie, para convertirse en un «bien común» o bien general por méritos integrales del hombre.

Esta segunda acepción es sostenida por muchos de aquellos que rechazan las creencias religiosas, en oposición con la conciencia o razón para obtener el bien general de la humanidad, en base al estudio de las cualidades esenciales del hombre. Ignoro nombres en concreto de Humanistas en la Orden, pero supongo que hay una gran mayoría de ellos en sus filas, sea por su religión o por la ausencia de la misma, pero todos con el mismo fin.

por Milly Fritz Reyes : .

* Además de los anotados en este escrito, Humanistas de Diversas corrientes son: *Petrarca, Fray Luis de Leon, Pico de la Mirandola, John Colet, Reclin, Erasmo y Marcilio Ficini*, entre otros.

Jose Ingenieros masón



I.: y P.: H.: José Ingenieros

José Ingenieros (1877-1925). Una de las más admirables y esclarecidas figuras de la intelectualidad argentina. Doctorado en medicina en 1900, especializó en el campo de la Psicología, Psiquiatría y Criminología. Catedrático de Psicología Experimental y de Historia de la Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y Vicedecano de la misma; jefe de Clínica Médica en diversos hospitales; director del servicio de alienados; director del Instituto de Criminología; fundador del primer Semanario de Filosofía de la Universidad; colaborador de numerosas revistas especializadas; Secretario de Redacción de «La Semana Médica»; director de los «Archivos de Criminología, Medicina Legal y Psiquiatría»; Director de los «Anales de la Sociedad de Psicología», etc. Pero si bien es altamente meritoria la labor del doctor Ingenieros en los terrenos indicados, es aún mayor su mérito por haber sabido erigirse en maestro de las juventudes. A través de la cátedra, como profesor o como uno de los inspiradores del Movimiento Reformista de la Universidad; mediante su «Revista de la Filosofía» y de la empresa editorial «La Cultura Argentina», que puso al alcance del público unas ciento cincuenta obras de diversos autores argentinos a un precio popular; y por medio de sus obras «La evolución de las ideas argentinas», «Hacia una moral sin dogmas», «Las doctrinas de Ameghino!», «Las fuerzas morales» y otras de carácter filosófico e histórico-social, abrió nuevos horizontes a los jóvenes y al pensamiento argentino en general. Sin lugar a dudas, ha sido uno de los grandes maestros del pensamiento nacional y americano. Iniciado en la L.: «Unión Italiana Primera» N° 90 el 5 de agosto de 1898, de la que era Loweton desde el 22 de agosto de 1888 por ser hijo de masón, ocupó diversos cargos en la misma. Colaboró con su padre, don Serrano Ingenieros, en la redacción de la «Revista Masónica», que apareció hasta 1904. A partir de ese año esta publicación optó por el nombre de «La Cadena de Unión» y continuó contando con la colaboración del Dr. Ingenieros durante varios lustros. Ferviente defensor de los principios liberales, difundió estas ideas a través de toda su obra literaria y científica. Junto con su padre publicó una breve historia de la Masonería y dos interesantes obras explicativas de la filosofía y fines de la institución. ¿Saben Uds. que dicen los profesores escolares en Argentina sobre su pensamiento?: «Es un pensador perimido»....

Por **Federico Campbell**

El error de Descartes

Desde los tiempos de *René Descartes* (1596-1650) se ha dado por supuesto que la *razón* está descargada de toda emotividad. Para pensar mejor, se dice, hay que pensar en frío. De un hombre de temple -un militar en combate, un narcotraficante en un tiroteo, un piloto entre los vientos de altura, un cirujano metido en el huacal que encarcela al corazón- se suele valorar la sangre "fría" porque, aparentemente, no permite que la emoción le nuble la vista ni la capacidad de juicio.

Así lo entendió *Antonio Damasio* antes de dedicarse a la neurobiología: *que las emociones no tenían por qué mezclarse con la razón, de la misma manera en que el aceite no se lleva con el agua.*

Sin embargo, con los años de estudio lo que era una co-razonada se fue trocando en convicción: *que la razón no puede desligarse de su contexto emocional, todo lo contrario.*

Y a esa idea ha dedicado sus dos libros más sobresalientes y comentados: *El error de Descartes* (1994) y *Sentir lo que sucede* (1999), ambos publicados en español por la editorial *Andrés Bello*, de Santiago de Chile, y traducidos, los dos, a más de diecisiete lenguas. No hay libro de las actuales *neurociencias* que no lo cite profusamente.

Nacido en Lisboa, *Antonio Damasio* ha trabajado en los últimos años como director del departamento de Neurología del Colegio de Medicina de la Universidad de Iowa y ha sido profesor adjunto del Instituto Salk de Estudios Biológicos en La Jolla, California. Junto con su esposa

Hanna (con la que obtuvo el premio Pessoa) fundó en Iowa City un centro para la investigación de desórdenes neurológicos.

El investigador portugués ha sido reconocido también internacionalmente por sus investigaciones sobre la neurología de la vista, la memoria y el lenguaje, y sobre todo por su contribución a la elucidación del *Alzheimer*. Una de sus reflexiones más notables es la que ha escrito sobre el caso de *Phineas P. Gage*, capataz de la construcción de rieles, a quien en 1848 una barra de hierro le atravesó la base del cráneo y sobrevivió sin fallas mentales.

¿Qué quiere decir todo esto? ¿Pensaría mejor *Napoleón* en el campo de batalla si soslayaba sus emociones? ¿Se muestra más lúcido el político que en el foro argumenta sus razones prescindiendo de toda emoción o integrándola? ¿Por qué y para que dividir el cuerpo del alma si, como decía *Nietzsche*, son una y la misma cosa?

Entre las emociones primarias se encuentran *la alegría, la tristeza, el miedo, la ira, la sorpresa, la repugnancia*, pero las emociones sociales se reconocen con los nombres de *vergüenza, celos, culpa, orgullo*, y en este sentido ¿sería la envidia una emoción? No se pueden desgajar estos componentes de la *razón*, dice *Damasio*.

El error de *Descartes* fue meternos en una *racionalismo "intocable"*, que ponía los *sentimientos* por un lado y la *razón* por otro. *Damasio* sostiene que no es así y que los sentimientos, lejos de perturbar, tienen una influencia positiva en las labores de la razón: «*En términos anatómi-*

sigue en la página 16

viene de la página anterior

cos y funcionales, es posible que exista un hilo conductor que conecte razón con sentimientos y cuerpo».

La relevancia de los sentimientos en la construcción de la racionalidad no sugiere que ésta sea menos importante que los sentimientos. Al contrario: tomar conciencia del papel de los *sentimientos* nos da la oportunidad de subrayar sus efectos positivos y disminuir al mismo tiempo su potencialidad lesiva. Y esto está relacionado con muchos problemas concretos que hoy enfrenta nuestra sociedad, entre ellos, la violencia y la educación, o la cotidiana exposición de los niños a la violencia en la vida real, las noticias o las ficciones audiovisuales.

La noción dualista de *Descartes* consiste en escindir el cerebro del cuerpo, como si la mente fuera un programa (*software*) ejecutado en una computadora (*hardware*). Pero el postulado primordial de *Descartes*, «*Pienso luego existo*», es una falacia: no se puede pensar antes de ser. La mente no es el piloto del barco. Es el barco mismo.

Si *Descartes* suponía que pensar era una actividad ajena al cuerpo (*la separación de la cosa pensante del cuerpo no pensante*), los indicios más ancestrales de la humanidad permiten ver que, para sobrevivir, el ser humano se

hizo de una conciencia elemental que desembocó en la posibilidad de pensar y después de usar el lenguaje para organizar y comunicar mejor los pensamientos.

Primero estuvo el cuerpo, dice *Damasio*, y luego el pensamiento. «*Somos, y después pensamos, y pensamos sólo en la medida en que somos, porque las estructuras y las operaciones del ser causan el pensamiento*».

Descartes buscaba un fundamento lógico para su filosofía y creyó que su premisa, «*Cogito, ergo sum*», no necesitaba ningún lugar para existir: «*...el alma por la cual soy lo que soy, es totalmente distinta del cuerpo y más fácil de conocer que éste último, y si el cuerpo no fuera, no cesaría el alma de ser lo que es*».

«*Este es el error de Descartes: la separación abismal entre cuerpo y mente, la sugerencia de que razonamiento, juicio moral y sufrimiento derivado del dolor físico o de alteración emocional, pueden existir separados del cuerpo*», concluye *Antonio Damasio*.

«*Resulta paradójico pensar que Descartes, si bien contribuyó a modificar el curso de la medicina, ayudará a desviarla de la visión orgánica, de mente-en-el-cuerpo, que prevaleció desde Hipócrates hasta el Renacimiento. Aristóteles habría estado muy molesto con Descartes*».

© CNI en Línea.-

Los Enciclopedistas y su Obra

El médico *Julián La Mettrie* y un grupo de *francmasones progresistas* y varios libreros de París, editaron la Enciclopedia a mitad del siglo XVIII. En Enero de 1746 el canciller *d'Agusseau* reolió favorablemente la petición aceptando a *Dionisio Diderot* como editor responsable, otro colaborador fué el investigador *Juan Le Rond D'Alambert*, también *francmasón progresista*.

El primer tomo apareció en Octubre de 1750, el segundo tomo vió la luz en Enero de 1752. Esto provocó las protestas del clero, especialmente los jesuitas. La distribución fué suspendida por *Malesherbes*, a petición de su padre *Guillaume Lamoignon*, Canciller.

En Febrero de 1752 apareció la resolución del Consejo de Estado prohibiendo la circulación de los primeros volúmenes, pero en 1753 *d'Argenson* levantó la prohibición y apareció el tercer volumen con un prefacio de *D'Alambert*.

Los siguientes cuatro años se publican cuatro volúmenes más. Lo cual lleva al Procurador General a denunciar la Enciclopedia ante la reunión de las cámara exactamente el 23 de Enero de 1759. El Consejo de Estado, 8 de Marzo, retira el privilegio de la publicación y venta de la obra.

El 3 de Septiembre de 1759, el Papa la condena, lo que provoca mayor interés entre el público por leerla. En el año 1763, *Sartin*, amigo de *Diderot*, reemplaza a *Malesherbes* en la dirección de la Librería y activa la impresión clandestina de los últimos volúmenes. En 1765 se distribuyen clandestinamente diez tomos de textos y cinco de láminas y en 1767 la obra aparece íntegra. *Este es uno de los triunfos de la masonería primitiva en Francia. Una victoria contra el feudalismo en el terreno económico, político y social.*

de "La Historia Olvidada". Rito Primitivo

¿Quién fue César Borgia?

César Borgia (1475-1507), hijo de *Rodrigo Borja* y *Vanozza Catanei*, se dedicó a la carrera eclesiástica, fue nombrado obispo de Pamplona, arzobispo de Valencia y cardenal del Sacro Colegio; pero todas estas dignidades hubieron de quedar sin efecto a petición propia con aprobación del Consistorio cardenalicio. Entonces pasó a ceñir las armas con los mismos títulos que su difunto hermano, el duque *de Gandia*. Al frente de tropas bien armadas y adiestradas mandadas en su mayoría por capitanes españoles, tales como *Diego García de Paredes*, *Hugo de Moncada*, *Ramiro de Lorca*, etc., en tres años se hizo dueño de toda la Romaña. Aliado más tarde del rey de Francia *Luis XII*, que le nombró duque *de Valentinois*, fue a su corte de Chinon, llevando dos bulas del Sumo Pontífice, en una de las cuales se anulaba el matrimonio del rey con doña *Juana de Valois*, incapaz de dar descendencia a la corona y en la otra se autorizaba el matrimonio del mismo con *Ana de Bretaña*, tendente a la unidad de Francia. En este mismo viaje se casó *César* con *Carlota de Albret*, pariente del rey y hermana del de Navarra. Vuelto a Roma, el mismo día en que moría su padre *Alejandro VI*, era *César* dueño de Imola, Faenza, Forlì, Forlimpopoli, Pesaro, Camerino, Urbino, Rímini, Sinigaglia, etc. Simultánea a la muerte del Papa, fue la grave enfermedad que contrajo y que le obligó a refugiarse en el castillo de Sant' Angelo, sin poder impedir que los antiguos señores de aquellas plazas, volvieran a recuperarlas. Requerido por *Fernando el Católico*, que le inculpaba de haber asesinado a su hermano *Juan*, el Gran Capitán *Gonzalo Fernández de Córdoba* lo envió a España donde, apresado, fue llevado primero al castillo de Chinchilla y después al de la Mota, en Medina del Campo. A los tres años de cautiverio pudo huir de él con la ayuda de algunos caballeros castellanos. Llegó hasta Navarra, luchó contra los enemigos de su cuñado y murió peleando, en una emboscada que cerca de Viana, le tendieron los partidarios del conde *de Lerín*. Sus restos descansan en la terraza del templo de *Nuestra Señora*, de dicha ciudad Navarra.

La relación instintiva, simple, profana o vulgar con los símbolos, es un hecho beneficioso desde los inicios de la vida animal superior, inteligente o no. A los símbolos han recurrido desapercibida o voluntariamente los hombres y otros animales con resultado positivo.

Si el ingreso de indicios al conocimiento de los animales es seguido de condicionantes de su supervivencia y reiterado con igual significado, acaba identificando el indicio con la conveniencia o el peligro.

Escribe **José María Williams**

La significación ingresada llega a ser fijación lo suficientemente firme, intensa y regular como para que, excluyendo las no aplicables especulaciones lógicas, en muchos casos dudemos al intentar explicar su modo de generación. ¿Son aprendidos o heredados los gestos de sumisión del lobo ante el jefe de la jauría para hacerle conocer acatamiento a su jerarquía; o la marcación de territorio que el potencial invasor interpreta cabalmente; o la parada nupcial que uno de la pareja inicia y el otro comprende inequívocamente; o las expresiones de advertencia de las guardias de seguridad de las manadas de herbívoros y sus relevos, a la que los otros integrantes, hasta ese momento descuidados, responden con conducta colectiva? Satisfagan o no las interpretaciones que ensayemos, no podemos llamar taxativo al mensaje que emiten y reciben: es simbólico.

Pero nuestra materia es el hombre, quien tiene más aptitudes; además de aprender como los animales a acreditar símbolos por reiteración, puede entenderse con sus pares para convenirlos... y, lo más importante, es capaz de abstraer.

La significación convenida del símbolo persigue uso, utilidad, no necesita estar relacionada con el entendimiento, y subsistirá mientras se justifique por necesidad, conveniencia o imposición.

Estas maneras -aprendizaje y convenio- de crear y atribuir valor simbólico a hechos u objetos siguen una trayectoria centrípeta: el beneficio, el temor vigilante o la necesidad llegan hasta lo que será símbolo, para establecerlo.

Agotada o diluida la función convenida o aprendida, la utilidad, cesa en su significación el símbolo acordado; pierde su carácter; vuelve a ingresar a las formas indistintas.

No sólo el símbolo sufre tal agotamiento. La caducidad es el destino de lo establecido mediante arbitrarias convenciones; allí reside la esencia de lo convenido: lo convencional... es una arbitrariedad instalada por imposición o consenso; no es un encuentro en valor universal, trascendente. Por eso, fin de todo valor convenido, es la extinción táctica, expresa, formal o de hecho.

Así serán explicables la labilidad y fracaso de otros ordenamientos convenidos que más tarde las reinterpretaciones de cada parte extienden y el trascurso del tiempo corre.

Desde el primer instante los convencionales son partes en trayectoria de colisión, las más de la veces inconscientes, cada una de ellas encantada de sí. De lo que no cabe lugar a dudas, es de que lo convencional finaliza en el fracaso de las relaciones humanas cuando es establecido sin fijar límites o carece de otro apoyo que lo convenido. Resultan coordinaciones mecánicas, técnicas, sólo fugazmente compatibles con la interacción humana advertida sobre la conyuntura esclerosada y ávida de lo esencial.

Significantes y significado

Usamos, entendemos y acatamos a diario significaciones de beneficiosos símbolos vigentes -significantes- generados por aprendizaje o convención. Así será suficiente, sin texto ni representación de persona alguna, esbozar en dos trazos el cuello de un impermeable y sobre él un chambergo con el ala baja para crear idea de lo furtivo, subrepticio, investigativo... más o menos aplicable al día de hoy. Si se tratara de una gorra y bajo su visera una pipa, sabríamos que estaría más lejano, en el pasado, y se trataría de una evocación de género concordante con el del chambergo y el piloto... en otro tiempo. Y ya en la idea, la misma función sin referencia temporal puede ser cumplida por el dibujo de una lupa. Todo aprendido.

En algunos casos de obviedad insoslayable es posible la reiterada sustitución de significantes con un mismo significado; en tales casos se ha correspondido tanta elasticidad a la expresión gráfica, como agilidad a la comprensión de lo representado: no confundiríamos jamás la puerta de un sanitario, cualquiera fuera la palabra o el objeto aplicado a ella para indicar el género a que está destinado su uso porque la reiteración de los cambios de esas representaciones nos han acostumbrado a su variabilidad y se basan en atributos intransferibles entre las limi-

Una valoración del símbolo

tadas posibilidades de interpretación. Sabemos que debemos decidir entre dos posibilidades de sentido contrario, cada una condicionada por el lugar de aplicación o por algún otro certero indicio que guíe la interpretación correcta reforzada por la oposición mencionada y la afinidad del símbolo con el género. Son casos excepcionales de variabilidad.

En otros casos la significación de un símbolo preexistente se extendió por vía de convenciones sin abandonar la significación inicial.

Eso sucedió con la flecha que, como vector, simboliza medida, dirección y sentido de fuerzas o movimientos. Extendió su valor, simbolizó algo más, cuando una analogía fácil de comprender fue aplicada al tránsito vehicular e impuso el sentido de circulación sin significar por sí fuerza, movimiento ni medida. La adopción resuelta debió ser enseñada largamente mediante explicaciones de los encargados del orden -convención impuesta-, para lograr fijación. Los mayores recordarán la primitiva lucha para evitar las "contramanos", lucha contra la ignorancia de la existencia del símbolo contenido, no contra la desobediencia, como hoy; además, con lo nuevo del uso, la flecha también dijo que no se debe usar el sentido contrario.

Allí no paró la metamorfosis del significado extendido de la simbólica flecha. Aparecieron semáforos que por el sortilegio de la luz pudieron adornar con colores las flechas..., y las misma grafía que nos ordenaba ir en una dirección, ahora nos impide hacerlo si es roja. Y siguen modificándose las flechas; si está quebrada en ángulo recto dice que podemos girar en el sentido de su extremo..., pero si está tachada, significa lo contrario; señalando el piso desde la pared de una cochera indica el lugar donde debe quedar el centro del automóvil estacionado, sin movimiento ni fuerza.

sigue en la página 18

viene de la página anterior

Son arbitrarios cambios, aplicados por nuevas convenciones a arbitrarios símbolos destinados a un fin utilitario.

Simbolo y símbolos

Resulta previsible -lo que sigue también es interpretación simbólica aprendida por reiteración; es instintiva conclusión obtenida de la observación de la dirección y resultado de la evolución de las cosas, más que de su estado- que en el futuro aparezcan otros usos y valores atribuibles al símbolo flecha, aun en el hábito del tránsito vehicular.

También, agudizando la imaginación y sin caer en fantasías, es probable que en no muy lejano futuro todo vehículo esté equipado con un sistema de radio -como desde hace mucho es obligatorio en embarcaciones- o de alguna forma de computarizado piloto automático, como ya existe en algunos modelos, calles y carreteras experimentales, medios por los cuales será ordenado y asegurado el flujo seguro en ciudades y caminos. Así, nuestras flechas indicadoras pasarían a ser un melancólico recuerdo, y para los hombres de la generación siguiente a los usuarios de flechas, ni siquiera eso; sus integrantes no las habrán conocido en tal menester: antes de su nacimiento ellas habrían vuelto a cumplir con su función original marcando el fin del contradictorio y prolongado periplo.

Transitamos entre miríadas de símbolos: sonidos, olores, colores, siluetas, luces, gestos, uniformes, posturas... así hasta el infinito. Sería sumamente difícil recibir tanta información necesaria si no estuviera contenida, extractada, resumida y correlacionada por la simbología; hasta las palabras obran en el inventario de los símbolos. Pero resultaría agotador, ocioso e impreciso usar la palabra para informar lo que puede ser entendido con una fugaz mirada.

Esa es la razón de los logotipos que caracterizan marcas comerciales que por ese medio entran, sin necesidad de ningún análisis, al conocimiento de quien quede a su alcance.

Entendemos más cuanto más definición posea la percepción disponible para aplicar a la aprehensión del símbolo; es una ecuación personal, es dimensión innata, como en lo físico es la agudeza visual.

Pero profundizaremos más en su sentido cuanto mayor agudeza desarrollemos para concebir y abstraer el concepto con exclusión del objeto; y esto es producto de reflexión y cultivo... es territorio a disposición de nuestra voluntad de ser mejores, de ser más; es simpleza a desbastar... entre otras. Se trata de profundización, siempre respetuosa del original sentido.

No debe suponerse que lo dicho está referido a un ideal difícil de alcanzar. Es más difícil encontrar las palabras apropiadas para exponerlo, por eso lo dicho puede no tener la claridad que desearía transmitir, pero releído, podrían llegar a separarse las ideas de mis imperfecciones. Puestas manos a la obra, sólo se necesita voluntad.

Y cuando el entendimiento está así calificado por la capacidad de abstraer, descubrimos que la dirección de las acciones relacionadas con el símbolo son centrifugas; el símbolo emite, proceso inverso al encontrado para los casos de aprendizaje y convencionalismo.

Aquellos símbolos primitivos -aprendidos o convenidos- son en muchos casos coraza protectora o eficaz llave maestra. Estos, los que incorporamos por abstracción-pueden o no serlo, pero esencialmente son síntesis conducente a la integración con su sentido.

Los símbolos contienen conceptos difíciles de sustituir por explicaciones, cuando no imposibilidad o por lo menos inconveniencia en los casos en que la frescura de su significado deba estar presente y completar el sentido de ceremonias o rituales. Allí actúan de manera silenciosa pero efectiva, sin obstruir con palabras el desarrollo del acto.

Las imágenes, los objetos, los sonidos, los gestos o las posturas simbólicas comunican al receptor habilitado para su interpretación, ideas que necesitarían extensas relaciones orales o escritas para ser transferidas.

Los símbolos, la mayoría de ellos pasivos en su presentación, cobran dinamismo cuando son interpretados o cuando, captados de modo consciente, se internan en quien los recibe. Formas, sonidos, colores, olores, dimensiones, percepciones táctiles, etc., etc., sin acción aparente, cumplen modificando al receptor...; jamás en la misma medida o de la misma manera a receptores no relacionados.

Un número, símbolo de cantidad, tendrá distinta significación para el físico, el músico, el financista, o quien, marchando a pie, cuenta los kilómetros que le faltan para llegar. Claro, son distintos receptores con diferentes intereses y miras concretas; solamente tienen en común la conveniencia de lo informado por la significación -la cantidad, excluido el género-, con vistas al diferente fin perseguido en cada uno.

Lo dicho hasta aquí, son modos de generación y accionar elemental del símbolo. Convención, aprendizaje, reflejos y vía organoléptica son sus características, y su destino el beneficio y la supervivencia.

No parece necesario abundar más en el desarrollo de ese nivel de simbología relacionada de modos diferentes a lo útil u obligatorio: la establecida por aprendizaje, común a los animales y al hombre, y la convenida, ya privativa pero no la única del hombre.

La humana **capacidad de abstraer**, que no interviene ni es considerada en las anteriores, mediatiza el autoritarismo de terceros y la utilidad propia; en absoluta singularidad nos traslada de lo contingente a lo esencial. Cuando tal aptitud superior, la abstracción, es **aplicada al símbolo existente**, sin necesidad de interponer evaluación y hasta sin conciencia del órgano receptor, **ingresamos a su sentido** y acción por vía del entendimiento y los procesos intelectuales superiores.

En este caso lo único que podríamos convenir con otra persona es identidad de percepción individual sin opción para atribuir arbitrariedades.

Significación del Símbolo

Para que un elemento revista condición de símbolo y, superando la coyuntura derivada del descubrimiento y primera atribución, perdure, debe llenar condiciones sencillas pero ineludibles si pretende entregar la identificación de lo esencial:

El símbolo impone que entre él y su significado exista una relación que el entendimiento perciba.

Es condición para conservar el valor simbólico que el elemento representado permanezca invariable.

Una vez establecido el símbolo permeable a la abstracción no admite sustitución para representar la misma dimensión y calidad que significa.

sigue en la página 19

viene de la página anterior

Debilita el valor representativo atribuir a un símbolo más de una representación.

Finalmente, simbolizar una parte del todo representado implicará uso de significante diferente, y si se debe aumentar la extensión de lo abarcado otro deberá ser el símbolo correspondiente.

Ello porque **el símbolo** capaz de emitir todo lo que el entendimiento puede percibir **no es un valor convencional**, no es producto de un acuerdo arbitrario; su invariabilidad y correspondencia con el entendimiento le confieren condición de **expresión natural de contenido esencial**. Ello lo diferencia de las prácticas no perceptivas, las que persiguen o pretenden una imposición u objetivo de beneficio propio... a veces a expensas de terceros.

Los símbolos serían, en virtud de entendimiento y abstracción, a los que apunta, idioma capaz de establecer el orden en la Torre de Babel

Sin embargo, ingresar al conocimiento de la significación de los símbolos puede necesitar la tutoría de quien vele por la clave lógica. Esto es así porque las actividades vulgares deforman y someten el entendimiento a valoraciones convenidas, arbitrarias, axiomáticas, diferenciadas de los tenores naturales, e idioma técnico alejado del contenido semántico de los textos. También contribuye a la confusión el habitual uso descuidado del idioma y la repetición intencional de frases hechas, corrientes en el lenguaje vulgar.

En ese orden, las expresiones extienden su valor hasta deformarse y cambiar; tras ellas, el entendimiento se enmascara y el razonamiento lógico pierde referencias y, consecuentemente, profundidad.

En el tiempo, el símbolo, por su eficaz permanencia y para completar su comprensión, acumula blasones dignos de descripción heráldica que no pueden ser captados por la simple observación. Sólo quien nos introduzca al conocimiento de las claves lógicas puede transferirnos su historia.

Los símbolos naturales, entonces, no son elementos decorativos o que, por costumbre, ocupen determinados lugares.

Dijimos que cuando percibimos simultáneamente múltiples representaciones simbólicas se hace posible que, al mismo tiempo, sin interferencia, esfuerzo, ni obstrucción, queden expuestos y recibidos cada uno de los mensajes. Es un medio de unión en la información, sugestión compartida, inalcanzable mediante palabras en lucha por abordar a cada uno y, consecuente-mente, en necesidad de excluirse recíprocamente e invalidar cualquier acto.

En nuestras reuniones masónicas los símbolos cumplen funciones capitales, las que son conocidas por todos los iniciados. mientras nuestra atención se concentra en el trabajo masónicamente ordenado, los símbolos, activados por el entendimiento, cumplen su destino.

<http://www.masoneria-argentina.org.ar/simbolo/>

Un nuevo orden terrestre o Universal

Estos son tiempos sorprendentes para estar vivos!! Somos muy afortunados de poder estar aquí para poder tener la experiencia de estos rápidos tiempos de evolución a nuestro alrededor- en el sistema solar, en nuestro planeta y hasta en nuestros cuerpos.

La mayoría de las personas no ven que nada inusual este pasando, simplemente porque las apariencias externas se mantienen normales todos los días.

Pero lo que está ocurriendo definitivamente no es normal. La humanidad ha evolucionado a un ritmo lento y metódico durante millones de años, aún hasta el comienzo del siglo XX. En 1900 viajábamos a caballo - no digo que los caballos no eran un buen medio de transporte- y una simple carta podía tardar semanas o meses en llegar a destino. La idea que el hombre podría llegar a la luna era una fantasía. Cualquiera nacido en 1890 nunca hubiese creído que actualmente lo verían, 78 años después.

Que ha pasado? como se aceleró tanto nuestro ritmo de evolución? Que es lo que está ocurriendo con la evolución de la humanidad?

Por qué ahora?

Hay tantas preguntas.

El cúmulo de conocimiento

Es revelador ver la ecuación del conocimiento humano en estos tiempos. La Enciclopedia Británica cita que al final del siglo XX, la humanidad habría adquirido un cierto número de "bits" (usando terminos modernos) de información. Estos "bites" de información se habían acumulado desde el principio de la civilización en Sumeria hace 6000 años, hasta el 1900 AD.

Y desde 1900 hasta 1950, la humanidad procedió a acumular el mismo número de bites de información que había acumulado desde el principio de la civilización. en otras palabras, aumentamos tanta información en los últimos 50 como anteriormente en 6000 años! Eso definitivamente no es normal!

Esto no se ha detenido. Ni siquiera se ha mantenido. El incremento en la información continúa a un ritmo tan rápido que se duplicó entre 1950 y 1970. Ahora es tan rápido , que por varios años ni siquiera la Nasa podía alcanzarla. Llego a un punto donde la NASA estaba ocho años y medio atrasada en poner la información en sus computadoras.

Pero no es sólo el conocimiento el que está cambiando. También están habiendo cambios en todos los niveles de la experiencia humana, con fenómenos que nunca han sido vistos antes.

Cambios en la Tierra

En el sector de cambios en la Tierra, el campo geomagnético está pasando por tantos cambios en un período tan corto que parece increíble y mucho menos tener la habilidad de predecirlo.

Sabemos que el campo magnético se ha ido debilitando en los últimos 2000 años. También sabemos que bajó dramáticamente en los últimos 500. Pero nos tomó de sorpresa, hace aproximadamente 30 años, cuando las líneas magnéticas empezaron a correrse. Se corrieron tanto que en los años 90 los mapas aeronáuticos para los aviones de línea, tuvieron que ser modificados en todo el mundo.

sigue en la página 20

viene de la página anterior

Las ballenas encallan por la misma razón. Su migración sigue a las líneas magnéticas. Ha sido desastroso para las ballenas ya que estas líneas sorpresivamente se curvan y van tierra adentro.

La migración de los pájaros también está ligada al campo magnético de la Tierra. Y la situación de los pájaros es parecida a la de las ballenas. Estas inocentes criaturas encuentran enormes problemas cuando se encuentran en puntos de la Tierra donde no son esperados.

La respuesta humana a estos cambios

Pueden estos ser problemas para los humanos? Si, podrían serlo, y lo son. Recientemente Gregg Braden reportó que periódicos científicos, incluyendo a la revista Nature, han admitido que los campos magnéticos de la Tierra están tan inestables, que los polos Norte y Sur podrían estar preparándose para revertirse.

Si esto ocurriera (y por supuesto es una especulación, pero sabemos que ocurrió hace 13.000 años), podrían haber muchos problemas de aquí en adelante. Y en el período de revertirse entre una orientación y otra, el campo magnético podría anularse y llegar a cero.

Nadie sabe que puede significar para la humanidad. Pero sí sabemos que puede pasar si los campos se quedaran en cero por más de dos semanas.

El programa espacial ruso nos ha demostrado esto. Descubrieron que cuando un cosmonauta es llevado al espacio _ donde hay poco o casi nada de campo magnético, se vuelve literalmente incurablemente loco. Parece que este campo magnético es de alguna manera necesario para mantener nuestras mentes equilibradas (para evitar esto, los cosmonautas rusos usaron unos equipos especiales alrededor de sus cuerpos que se asemejan a los campos magnéticos de la Tierra y EEUU los imitó)

escribió **René Guénon:**
Sobre Masonería (14)

René Le Forestier, que se ha especializado en estudios históricos sobre las organizaciones secretas de la segunda mitad del siglo XVIII, sean masónicas u otras, publicó hace algunos meses una importante obra sobre «*La Franc-Maçonnerie occultiste au XVIII siècle et l'Ordre des Elus-Cohen*»¹.

Hay que especificar una pequeña reserva sobre el título, porque el vocablo "ocultista", que no parece haber sido usado nunca antes de Eliphaz Levi, se presenta dentro de la publicación un poco como un anacronismo; quizás hubiera sido mejor emplear otra palabra, y esto no es una simple cuestión de terminología, ya que lo que se denominó más precisamente "ocultismo", de hecho no es sino un producto del siglo XIX.

La obra está dividida en tres partes. La primera trata de «*Las doctrinas y prácticas de los Elegidos Cohen*»; la segunda de las relaciones entre «*los Elegidos Cohen y la tradición ocultista*» (y aquí, el término «esotérica» hubiera sido mucho más apropiado); la tercera finalmente trata «*de la organización y de la historia de la Orden*».

En el mismo curso de tiempo, están ocurriendo tantos cambios en la Tierra, que nadie sabe realmente lo que significan. Es un hecho que nuestra Querida Madre Tierra ha experimentado un aumento de catástrofes "naturales", en los últimos 30 años que superan el 500% .

Hay más tornados (más de 400 en un mes en EEUU), más huracanes y más rápidos (algunos superan las 300 millas por hora), cambios en el clima, más terremotos, más desplazamientos de tierra y barro - más de todo en todas partes.

Hasta está creciendo una nueva atmósfera alrededor de la Tierra, que nunca había sido visto antes.

Y que hay del Sol? Nunca antes se habían visto las cosas que están ocurriendo ahora. La intensidad que irradia el Sol no tiene comparación con ninguna observación histórica científica hecha hasta ahora.

Y lo que pasa en el Sol afecta directamente a lo que pasa en la Tierra

Las rejillas conscientes

Las rejillas de consciencia (originalmente descubiertas por los rusos) son aspectos de los Cambios Terrestres que son probablemente lo más importante. Como cambian estas rejillas y lo que les pasa, nos afecta a todos.

La nueva rejilla, a veces llamada la Rejilla Crística o Rejilla de Consciencia Colectiva, es literalmente lo que seremos. El Gobierno Secreto ha intentado todo lo que sabe para destruir esta rejilla, pero la Madre Tierra continúa defendiéndola y dejándola crecer.

Una discusión sobre los Cambios Terrestres no podría ser completa sin el entendimiento de las rejillas.

Escribe **Antonio González M.:M.:**

Lista [MASÓNICA]

La parte específicamente histórica está muy bien realizada, y se apoya sobre un serio estudio de la documentación que logró reunir el autor, por lo que no podemos menos que recomendar su lectura. Lo único que lamentamos son algunas lagunas respecto de la biografía de Martines de Pasqually, de la que quedan algunos aspectos oscuros.

De todas maneras, el «Voile d'Isis» publicará una nueva documentación al

respecto que quizá pueda contribuir a esclarecerlos.

La primera parte constituye una excelente visión de conjunto del contenido del *Traité de la Réintégration des Êtres*, obra mas bien confusa, redactada con estilo incorrecto, y que además quedó inconclusa. No era sencillo extraer de ella una exposición coherente, y debemos congratularnos con Le Forestier por haberlo logrado. De todas maneras subsiste cierta ambigüedad en lo referente a la naturaleza de las «operaciones» de los Elegidos Cohen: ¿eran éstas verdaderamente «teúrgicas» o solamente «mágicas»?

Parecería que el autor no comprende que se trata de dos cosas esencialmente distintas, no pertenecientes a un mismo orden. Puede ser que dicha confusión ya haya existi-

sigue en la página 21

do entre los mismos Elegidos Cohen, cuya iniciación parece haber permanecido mas bien incompleta en muchos aspectos, pero hubiera sido oportuno destacar este hecho. Por nuestra parte consideramos que, al parecer, se trataba de un ritual de «magia ceremonial» con pretensiones de teúrgia, lo cual dejaba la puerta abierta a más de una ilusión; y la importancia que se atribuía a simples manifestaciones «fenoménicas», porque lo que Martines llamaba «pases» no eran otra cosa, prueba efectivamente que la esfera de la ilusión no había sido dejada atrás.

Lo más peligroso de este asunto, nos parece, reside en que el fundador de los Elegidos Cohen haya podido creerse dueño de conocimientos trascendentales, cuando en realidad se trataba solamente de conocimientos que, aunque fueran reales, revestían características relativamente secundarias.

Además, en él, y por las mismas razones, debía de persistir todavía cierta confusión entre lo «iniciático» y lo «místico», puesto que las doctrinas que expone toman siempre un carácter religioso, al par que sus «operaciones» están absolutamente alejadas de dicho carácter. Es lamentable que Le Forestier aparentemente acepte tal confusión, y no tenga una idea clara sobre la distinción existente entre ambos puntos de vista. Por otra parte hay que puntualizar que lo que Martines llama «reintegración» no sobrepasa las posibilidades del ser humano individual, lo cual es evidente para el autor, pero se podrían haber extraído consecuencias muy importantes sobre las limitaciones de las enseñanzas que el jefe de los Elegidos Cohen podía transmitir a sus discípulos, y en consecuencia el grado de «realización» a la que podía llegar a conducirlos.

La segunda parte nos parece la menos satisfactoria, quizás a su pesar, Le Forestier no tuvo siempre la capacidad de liberarse de cierto espíritu que podríamos calificar de «racionalista», lo cual probablemente sea imputable a su formación universitaria. Dada la existencia de ciertas semejanzas entre las diversas doctrina tradicionales, no debe concluirse necesariamente que haya habido «préstamos» o influencias directas entre ellas: dondequiera que se expresen las mismas verdades es normal que existan tales similitudes, lo cual es válido particularmente en todo lo referente a la ciencia de los números, cuyos significados no provienen en lo más mínimo de un invento humano o de una concepción más o menos arbitraria.

Lo mismo se diga respecto de la astrología, que trata de leyes cósmicas que no dependen de nosotros, y no vemos por qué motivo todo lo que a ellas se refiera debería haber sido tomado de los Caldeos, como si éstos hubieran poseído originalmente el monopolio de tales conocimientos. Lo mismo puede decirse de la angelología, que, por lo demás, se relaciona bastante directamente con la astrología, y que no podemos, a menos de aceptar todos los «prejuicios» de la crítica moderna, considerar que fuera ignorada por los Hebreos hasta la época del cautiverio babilónico.

Agreguemos además que Le Forestier no parece poseer una noción totalmente correcta de la Kábbala, nombre que, en el sentido más amplio, significa simplemente «tradición», y que él asimila a veces con una modalidad particular de la redacción escrita de tales o cuales enseñanzas, hasta llegar a decir que «*la Kábbala nació en la parte sur de Francia y en la septentrional de España*», y de fechar sus comienzos en el siglo XIII: también aquí el espíritu «crítico», que ignora por anticipado cualquier transmisión oral, va demasiado lejos.

Anotamos finalmente una última cuestión: la palabra *Pardes* (que es, como ya explicamos en otras ocasiones,

en sánscrito *Paradésha*, «región suprema», y no una palabra persa que significa «parque de los animales», lo que no nos parece que tenga mucho sentido, no obstante la similitud con los querubines de Ezequiel) no designa de ningún modo una simple «especulación mística», sino más bien la obtención real de un determinado estado que es la restauración del «estado primordial» o «edénico», lo que no deja de presentar estrecha similitud con la «reintegración» tal como la consideraba Martines².

Hechas todas estas reservas, es indudable que la forma con la que Martines ha revestido su enseñanza es de inspiración propiamente judaica, lo que no implica necesariamente que él tuviera un origen judío (*éste es uno de los puntos que no ha sido suficientemente aclarado todavía*), ni tampoco que no haya sido sinceramente cristiano. Le Forestier tiene razón de hablar a este respecto de «Cristianismo esotérico», pero no vemos el porqué debería denegarse a las concepciones de este orden el derecho de proclamarse auténticamente cristianas. Atenerse a las modernas ideas de una religión exclusiva y restringidamente exotérica equivale a despojar al Cristianismo de todo sentido verdaderamente profundo, y significa también desconocer toda la diversidad que hubo en el Medioevo, de la cual posiblemente percibimos los últimos reflejos, ya muy apagados, en organizaciones como la de los Elegidos Cohen³.

Somos bien conscientes de lo que aquí pone en aprietos a nuestros contemporáneos: su preocupación de reducir todas las cosas a una cuestión de «historicidad», preocupación que actualmente parece común tanto a los partidarios como a los adversarios del Cristianismo, pese a que tales adversarios fueron sin duda quienes por primera vez llevaron la discusión a ese terreno.

Digámoslo bien claramente: si el Cristo debiera ser considerado únicamente como un personaje histórico, ello sería bien poco interesante. La consideración del Cristo-principio asume una importancia de otra índole, y además, una no excluye en absoluto a la otra, porque, como ya dijimos repetidamente, los hechos históricos tiene en sí mismos un valor simbólico, y expresan los principios a su manera y a su nivel. No podemos por el momento insistir más sobre este punto, que por otra parte nos parece suficientemente claro.⁴

La tercera parte está consagrada a la historia de la Orden de los Elegidos Cohen, cuya existencia efectiva fue más bien breve, y a la exposición de lo que se conoce de los rituales de sus diferentes grados, que no parecen haber sido nunca completamente terminados y «puestos a punto!», del mismo modo que aquellos de las «operaciones». Quizá no es muy exacto llamar «escoceses», como lo hace Le Forestier, a todos los sistemas de altos grados masónicos sin excepción, ni tampoco catalogar de alguna manera como una simple máscara aquel carácter masónico que Martines otorgó a los Elegidos Cohen. Pero profundizar las discusiones en torno a este asunto nos llevaría demasiado lejos.

Queremos solamente llamar la atención más especialmente sobre la denominación de «Réau-Croi» dada por Martines al grado más elevado de su «régimen», como se decía entonces, y en la que Le Forestier⁵ no quiere ver más que una imitación o sin más una falsificación de aquella de «Rosa-Cruz» («Rose-Croix»). Para nosotros se trata de algo más. En la intención de Martines, el «Réau-Croix» debía ser, al contrario, el verdadero «Rosa-Cruz», mientras que el grado que llevaba tal denominación en la Masonería ordinaria era nada más que «apócrifo», siguiendo una expresión que utilizaba frecuentemente. Pero ¿de dónde proviene éste tan extravagante de «Réau-Croix», y cuál puede ser su significado? Según Martines

viene de la página anterior

el verdadero nombre de Adán era «*Roux*» (pelirrojo) en lengua vulgar y «*Réau*» en hebreo, que significaba «*Hombre-Dios muy fuerte en sabiduría, virtud y potencia*», interpretación que a primera vista al menos parece de fábula. La verdad es que *Adam* significa de hecho y literalmente «rojo»: *Adamah* es la arcilla roja, y *Damah* es la sangre, que es igualmente roja. *Edom*, nombre que se le dio a Esaú, también tiene el sentido de «rojo» (pelirrojo).

Este color es frecuentemente tomado como símbolo de fuerza o potencia, lo que justifica en parte la explicación de Martines. Por lo que hace a la forma «*Réau*» con toda seguridad no tiene nada de hebraico, pero pensamos que hay que ver allí una asimilación fonética con la palabra *Roeh* «vidente», que fue la primera denominación de los profetas, y cuyo verdadero sentido es en todo comparable con el del sánscrito *rishi*. Como ya indicamos en varias oportunidades⁵, este tipo de simbolismo fonético no tiene nada de excepcional, y no sería de extrañar que Martines se hubiera servido del mismo para aludir a una de las principales características inherentes al «estado edénico», y, consecuentemente, para significar la posesión de dicho estado.

Si es así, la expresión «*Réau-Croix*», con el agregado de la Cruz del «Reparador» al primer nombre «*Réau*», indica, en el lenguaje utilizado en el *Tratado de la Reintegración de los Seres*, «el menor restablecido en sus prerrogativas», vale decir, el «hombre regenerado», quien efectivamente es el «segundo Adán» de San Pablo, y que también es el verdadero «*Rosa-Cruz*»⁶. En realidad no se trata entonces de una imitación del término «*Rosa-Cruz*», del que por otra parte hubiera sido mucho más sencillo apropiarse lisa y llanamente como tantos otros hicieron, sino de una de las numerosas interpretaciones o adaptaciones a los que éste puede dar legítimamente. Lo que naturalmente no quiere decir que las pretensiones de Martines en lo que se refiere a los efectos reales de su «ordenación de *Réau-Croix*» estuvieran plenamente justificadas.

Para terminar este demasiado sumario examen, señalemos todavía un último punto: Le Forestier tiene plena razón de ver en la expresión «forma gloriosa», frecuentemente empleada por Martines, y en la cual «gloriosa» es de algún modo sinónimo de «luminosa», una alusión a la *Shekinah* (que algunos viejos rituales masónicos, por curiosa deformación, llaman el *Stekenna*⁷).

Lo mismo puede aplicarse a la expresión «cuerpo glorioso», que es corriente en el Cristianismo, inclusive en aquél exotérico y ello desde San Pablo: «Sembrado en la corrupción, resucitará en la gloria...», y también de la denominación de la «luz de gloria», en la cual, según la teología más ortodoxa, se opera la «visión beatífica».

Esto demuestra que no existe oposición alguna entre exoterismo y esoterismo, sólo hay una superposición de éste sobre aquél, siendo el esoterismo el que confiere a las verdades expresadas de forma más o menos velada por el exoterismo, la plenitud de su sentido superior y profundo.

Acerca De Los «*Rosa-cruz De Lyon*»*

Actualmente los escritos sobre Martines de Pasqually y sus discípulos se multiplican en este momento de manera bastante curiosa: tras el libro de Le Forestier sobre el que tratamos en esta Revista *el mes pasado*, he aquí que Paul Vulliaud publica a su vez una obra titulada *Les Rose-Croix Lyonnais au XVIIIe. Siècle*¹. Dicho título no nos parece tan justificado, ya que, en este libro, a decir verdad, fuera de la introducción, no se trata en lo más mínimo de los *Rosa-Cruz*: ¿podría ser que se haya inspirado en la

famosa denominación de «*Réau-Croix*», de la cual Vulliaud, por lo demás, no se preocupó en absoluto de hallar explicación?

Es muy posible, pero el uso del término no implica filiación alguna histórica de los *Rosa-Cruz* propiamente dichos con los Elegidos Cohen y, en todo caso, no hay razón para agrupar en el mismo epíteto organizaciones tales como la Estricta Observancia y el Régimen Escocés Rectificado, que, ni en su espíritu ni en su forma tenían sin duda ningún carácter rosacruciano.

Pero diremos más: en aquellos ritos masónicos donde existe un «grado *Rosa-Cruz*», se tomó prestado del Rosacrucismo solamente un símbolo, y llamar sin otra justificación «*Rosa-Cruz*» a sus poseedores sería un equívoco bastante lamentable; hay algo parecido en el título elegido por Vulliaud, quien por lo demás utiliza asimismo otras terminologías, que parecen análogamente carecer de un sentido claro, como por ejemplo el término de «iluminados»; tales términos se emplean un poco al azar, substituyéndose entre sí más o menos indiferentemente, lo que no puede sino aumentar la confusión del lector, quien, entre otras cosas, ya tiene suficientes dificultades para no extraviarse en la multitud de Ritos y de Ordenes existentes en la época en cuestión.

No es nuestra intención insinuar que el mismo Vulliaud carezca de conocimientos precisos al respecto, por lo que preferimos ver, en este uso inexacto de la terminología técnica, una consecuencia casi necesaria de la actitud «profana» que se complace en adoptar, actitud que por otra parte no dejó de sorprendernos, ya que hasta ahora sólo en los ambientes universitarios y «oficiales» nos habíamos cruzado con personas que se vanaglorian de su condición de profanos, y no creemos que Vulliaud considere a tales ambientes mucho mejor de lo que lo hacemos nosotros.

Otra consecuencia de tal actitud se manifiesta en el tono irónico que Vulliaud se cree obligado a emplear casi constantemente, lo que resulta bastante fastidioso y que, por otra parte, corre el riesgo de sugerir una parcialidad de la que debería cuidarse todo historiador. Ya en el *Joseph de Maistre, Franc-maçon* del mismo autor se daba un poco la misma impresión; nos preguntamos si sería tan difícil para un no-Masón (no decimos «un profano») encarar cuestiones de este tipo sin acudir a un lenguaje polémico que más valdría confinar a aquellas publicaciones específicamente antimasonicas. Por lo que sabemos, la única excepción es Le Forestier, y es una verdadera lástima no hallar en Vulliaud otra excepción, cuando los estudios a que nos tiene acostumbrados deberían predisponer a una serenidad mayor.

Entiéndase bien. Todo esto no aminora en nada el valor y el interés de la abundante documentación publicada por Vulliaud, si bien no es tan inédita como él parece creer². Al respecto no deja de asombrarnos que haya dedicado un capítulo a los «*Sommeils*» («*Sueños*») sin siquiera recordar que sobre el tema y con el mismo título ya existía un trabajo de Emile Dermenghem.

Por el contrario, a nuestro parecer lo verdaderamente inédito son los extractos de los «cuadernos iniciáticos» transcritos por Louis-Claude de Saint-Martin: las extrañas características de los «cuadernos» generan muchos interrogantes nunca aclarados. Hace tiempo tuvimos ocasión de ver alguno de estos documentos: las extrañas e ininteligibles notas en que abundan nos dieron la impresión clara de que aquel «agente desconocido» a quien se atribuye la autoría, no es más que un sonámbulo (*no decimos «médiúm» ya que sería un flagrante anacronismo*). Por lo tanto, serían el resultado de experiencias de igual tipo de aquellas de los «*Sommeils*» lo que disminuye no-

sigue en la página 23

viene de la página anterior

tablemente su alcance «iniciático». En todo caso, lo cierto es que todo esto nada tiene que ver con los «Elegidos Cohen», quienes además en aquel momento, ya habían dejado de existir como organización. Agreguemos que tampoco se trata de cosas que directamente se refieran al Régimen Escocés Rectificado, pese a que en los «cuadernos» se hable repetidamente de la «Logia de la Beneficencia». Para nosotros la verdad es que Willermoz y otros miembros de dicha logia, interesados en el magnetismo, habían creado entre ellos una especie de «grupo de estudios», como se diría hoy, al que otorgaron el nombre un poco ambicioso de «Sociedad de Iniciados».

No de otro modo podría explicarse este título que aparece en los documentos, y que claramente indica, por lo mismo de haberse catalogado como «sociedad», que el grupo citado, si bien compuesto de Masones, no reunía como tal ningún carácter masónico. Actualmente sucede todavía con frecuencia que algunos Masones constituyan, con cualquier finalidad, lo que denominan un «grupo fraternal», cuyas reuniones carecen de toda forma ritual. La «Sociedad de los Iniciados» debió de ser algo parecido; tal es, al menos, la única solución plausible que podemos aportar a tan oscura cuestión.

Pensamos que la documentación aportada sobre los Elegidos Cohen tiene otra importancia desde el punto de vista iniciático, a pesar de las lagunas que a este respecto siempre hubo en la enseñanza de Martines y que ya señalamos en *nuestro último artículo*. Vulliaud tiene toda la razón cuando insiste sobre el error de quienes creyeron que Martines fuera un kabalista. Todo lo que en él hay de inspiración indiscutiblemente judía, no implica efectivamente ningún conocimiento por su parte de todo aquello que constituya lo que puede denominarse con propiedad como Kábbala, término que frecuentemente se usa con total despropósito.

Por otro lado, la ortografía incorrecta y el estilo defectuoso de Martines, que Vulliaud subraya con una no poco excesiva complacencia, no prueba nada en contra de la realidad de sus conocimientos en un campo determinado. *No hay que confundir instrucción profana con saber iniciático: un iniciado de elevadísimo rango (lo que por cierto no fue Martines) puede a la vez ser completamente iletrado, lo que se comprueba frecuentemente en Oriente*. Además, Vulliaud parece haberse esmerado en presentar al personaje enigmático y complejo que fue Martines bajo su aspecto más negativo; Le Forestier se ha mostrado sin duda mucho más imparcial; y, después de todo lo dicho, quedan muchos puntos sin aclararse.

*La persistencia de tales puntos oscuros demuestra la dificultad de los estudios sobre este tipo de cosas, que parecen a veces haber sido embrolladas intencionalmente. Por ello debemos agradecer la contribución de Vulliaud, a pesar de haberse abstenido de formular conclusiones. Su trabajo al menos nos permite tener a mano una documentación nueva en gran parte y, en su conjunto, muy interesante*³.

Por tanto, ya que su trabajo continuará, confiamos en que Vulliaud no se demore demasiado en bien de sus lectores, quienes sin duda encontrarán ahí muchas otras cosas curiosas y dignas de interés, y quizá el punto de partida para reflexiones que el autor, limitándose a su papel de historiador, no quiere expresar personalmente.

Notas aclaratorias del trabajo de Guénon

* Publicado originalmente en «Voile d'Isis», París, diciembre de 1929. Recopilado en *Études sur la Franc-Maçonnerie I*.

1 Darbon Aïné, editor.

2 A tal propósito hemos advertido una confusión asaz di-vertida en una de las cartas de Willermoz al Barón de Türkheim publicadas por Emile Dermenghem a continuación de los «Sommeils»: Willermoz protesta contra la afirmación según la cual el libro Des Erreurs et de la Verité de Saint Martin decía que «provenía de los Partos». Lo que tomó por el nombre de ese pueblo, que efectivamente nada tenía que ver con el tema, es evidentemente la palabra Pardes, que sin duda le era totalmente desconocida. Ya que el Barón de Türkheim había hablado a tal propósito «del Parthes, obra clásica de los cabalistas», y que nosotros pensamos que en realidad debe tratarse de la obra titulada Pardes Rimoinin.

3 En lugar de «Cristianismo esotérico» sería sin embargo más correcto decir «esoterismo cristiano», es decir, tomando como base el Cristianismo, para indicar así que aquello de que se trata no pertenece al ámbito de la religión. Naturalmente la misma observación es válida para el esoterismo musulmán.

4 A propósito de los diversos sistemas de altos grados, nos hemos visto un poco sorprendidos al ver que se atribuye «a la aristocracia de nacimiento y de dinero» la organización del «Consejo de Emperadores de Oriente y de Occidente», cuyo fundador parece haber sido muy simplemente «el señor Pirlet, sastre», como señalan los documentos de la época. Por más que Thory haya estado mal informado sobre ciertos puntos, no puede sin embargo haber inventado esta indicación. (Acta Latomorum, to-mo I, pag. 79)

5 Le Forestier señala además otro ejemplo en el mismo Martines: se trata de la asociación que establece, por una especie de anagrama entre «Noaquitas» y «Chinos» (el efecto fonético resulta mucho más significativo en francés: «Noachites» y «Chinois», N.del T.)

6 La Cruz es además, por sí misma, el símbolo del «Hombre Universal», y podemos decir que representa la forma misma del hombre reintegrado en su centro original, de donde ha sido separado por la «caída», o, según el vocabulario de Martines, por la «prevaricación».

7 La palabra «gloria», aplicada al triángulo que contiene el Tetragrama y aureolado de rayos, que aparece en las iglesias tanto como en las logias, es efectivamente una de las denominaciones de la Shekinah, tal como lo hemos explicado en El Rey del Mundo.

Notas de Acerca De Los «Rosa-Cruz de Lyon»*

* Publicado originalmente en «Voile d'Isis», París, enero de 1930. Recopilado en *Études sur la Franc-Maçonnerie I*.

1 «Bibliothèque des Initiations modernes», de E. Nourry.

2 Por ejemplo, las cinco «instrucciones» a los Elegidos Cohen reproducidas en el cap. IX, ya habían sido publicadas en 1914 en la «France Antimaçonique». Asígneme a cada uno lo que propiamente le pertenece.

3 De pasada indiquemos un error histórico que es en verdad demasiado grueso como para atribuirlo a un simple descuido: Vulliaud escribe que «Ibéric Thomas, en oposición a Papis, fundó con otras personas el Rito de Misraim» (nota de pág. 42). Ahora bien, tal rito se fundó en Italia hacia 1805, y fue introducido por los hermanos Bédarride en Francia en el año 1812.

Algunos críticos de la Francmasonería denuncian que las lecturas recomendadas para algunos grados de la Orden son «paganas». Pagano, como ellos usan el término, simplemente significa: una persona con unas creencias precristianas.

El estudio de la historia moral e intelectual del hombre, es el objetivo principal de la Francmasonería, el realce del desarrollo moral e intelectual del individuo. Tal estudio tiene que comenzar con los conceptos de hombre y el Dios, como era sostenido por las primeras culturas y develando sus mitologías.

Los griegos y los romanos, así como otros pueblos más

Paganismo en la masonería

antiguos, tenían muchos conocimientos en diferentes temas, incluida la religión. La idea de que un médico deba defender los intereses de su paciente viene del pagano **Hipócrates**; el concepto de que un gobernante no pueda tomar, hacer y deshacer lo que le venga en gana, viene del pagano **Aristóteles**. Ninguno de nosotros querría vivir en un mundo sin estas ideas.

La fuente de casi todo el material *antimasónico* que se utiliza contra la Francmasonería, como la de ser paganos, se origina en los escritos de *Albert Pike* y el doctor *Albert Gallatin Mackey*, dos francmasones estadounidenses quienes se dedicaron al estudio de los misterios antiguos y sus sociedades.

El doctor *Mackey*, por ejemplo, fue uno de los escritores más prolíficos de su tiempo. Eran considerados como eruditos en su día pero en la actualidad, para un estudiante serio de la Francmasonería, ellos son sólo, muy probablemente, unas referencias y no las autoridades masónicas que a los escritores *antimasónicos* les gusta hacer creer.

Mackey y *Pike* abrazaron los antiguos misterios con avidez. La «*Moral y Dogma*» de *Pike*, escrito en 1871, son escritos al más puro paganismo antiguo. *Mackey* en el «*Ritualista Masónico*», escrito en 1867, y el «*Simbolismo de la Francmasonería*», escrito en 1869, lo llevó no sólo a un grado absurdo, sino a un grado que casi puede ser considerado como la rebelión de un cristiano.

Para interpretar correctamente a *Mackey* y a *Pike* sobre el paganismo, hay que entender que ellos entraron en la fraternidad masónica en los años de 1840, cuando la literatura masónica estaba muy influida por el círculo de la magia y el paganismo, así como el ocultismo, antes de que ellos estuvieran verdaderamente impregnados en la historia del Arte.

De aquellas cosas que eran irrefutablemente masónicas, como las «*Constituciones Góticas*», las primitivas actas de las Logias previas a la Gran Logia, ellos hicieron caso omiso y decidieron seguir a los escritores irresponsables quienes no enseñaban doctrinas, ni entonces ni ahora, sin que fuese aprobado o adoptado por ninguna Gran Logia.

No sería justo no decir que *Mackey*, posteriormente,

hizo una retractación de sus doctrinas paganas anteriores.

Pero ésta no recibió ninguna publicidad como la que, ampliamente difundida, le había sido concedida a sus ideas anteriores y, seguramente, no excluyó la venta y la circulación de sus libros que contenían el material rechazado. Parece improbable que la Verdad alguna vez puede ponerse al día frente a la imperecedera actualidad del Error; para siempre habrá individuos quiénes preferirán citar al pagano *Mackey* como una fuente autorizada de la Francmasones, omitiendo mencionar que estas ideas fueron abandonadas posteriormente por el autor. Sin los escritos de *Pike* y *Mackey*, los autores *antimasónicos* quedarían en precario con el pequeño material para formular sus alarmantes alegaciones en busca de notoriedad.

Una revisión de cualquiera de los libros *antimasónicos*, como los que escritos por *John Ankerberg*, *John Weldon*, *Edward Decker*, Reverendo *James Shaw*, *Tom McKenney*, Reverendo *Ron Colson* y *Pat Robertson*, seguramente mostrarán como fuentes fidedignas citando a *Albert Pike*, el doctor *Albert Mackey* o a *Manly P. Hall* en su libro «*Las Llaves Perdidas de Francmasonería*», publicado en 1923.

¿Es la francmasonería compatible con el cristianismo y otras religiones?

La francmasonería es compatible con la religión. Esto puede ser incompatible, sin embargo, con la forma que tienen algunos de enfocar la religión, que creen que sólo ellos tienen la verdad y que hasta muchos de los miembros de sus propias congregaciones no son tan perfectos como deberían ser.

Lamentablemente, los que reclaman para sí ser líderes religiosos y quienes aseguran haber investigado a la Francmasonería a fondo, generalmente lo han hecho de oído. Digo de oído porque ninguna de estas personas se ha molestado en ponerse en contacto con cualquier otro de los historiadores masónicos serios de hoy; ellos prefieren citar los libros que han sido escritos hace más de 125 años, con un autor muerto que no puede refutar.

Son gentes poco sinceras las que han generado este estado de cosas, con la publicación de sus diferentes libros y vídeos para influir en la opinión pública y han tenido su día de gloria a nuestra costa. Su gran éxito ha sido que ellos pueden hacer acusaciones que nadie responderá. Históricamente la Francmasonería ha hecho caso omiso, generalmente, a los ataques *antimasónicos*, pero con el advenimiento del Internet esto ha ido cambiando.

La Francmasonería está de pie, como siempre ha estado, con los brazos abiertos, diciendo, «*Creed en lo que vuestra conciencia os dicte.*»

Hermes : .
<http://www.latomia.org>

«*Parturiunt montes, nascetur ridiculus mus.*».

Horacio

En la próxima edición

Giordano Bruno pag. 11
interesante nota sobre algunos aspectos de la vida del gran pensador.

Información internacional
Lo más avanzado en Ciencia y Tecnología
Noticias de las Logias
René Guénon en la temática masónica

El invierno es la estación del año que normalmente se identifica con la muerte, porque hace frío. Las horas de la noche son superiores a las del día y estamos menos propensos hacia la vida y sus sensaciones. Sin embargo hace unos pocos miles de años, las personas sabían que el invierno es la estación en la que todo germina para renacer en la primavera.

Para celebrar este nacimiento que no estaba ligado a dios alguno, se preparaba un ritual y su protagonista era la Naturaleza a la que se consideraba madre de la vida. Era el Solsticio de Invierno.

El cristianismo no pudo terminar con estos ritos y, como ocurrió en África o América del Sur, se mezcló con ellos. Así, en diciembre ya no celebramos el nacimiento de la Vida sino el nacimiento del Hijo de Dios que vino a quitar el pecado del mundo, a dar la vida «eterna».

Navidades Y Dioses

Y la Madre Tierra, fértil y generosa, fue sustituida por María, Virgen. La Naturaleza cedió su lugar a un dios lo suficientemente cruel como para sacrificar a su propio hijo, la Tierra salvaje y voluptuosa, cedió su lugar a una idea de lo femenino como algo ideal, supuestamente puro y pasivo.

Más aún, diría que de idealizar a la Naturaleza se pasó a idealizar a su presunto creador y su supuesta madre, pasando de un matriarcado ideal a un patriarcado real.

No es mi intención repetir lo que se ha dicho tantas veces sobre la religión, como excusa del poder establecido para preservar su poder.

La inquisición, por ejemplo, no era otra cosa que un instrumento de poder para reprimir y asesinar a todo aquél que no estuviera en el seno del «buen camino».

Ni es mi intención repetir las menciones a los crímenes, las guerras, los muertos generados por la utilización de las creencias. No.

Mi intención es examinar lo religioso en sí mismo, en lo referido a la religión cristiana. La idea de un dios como fuente de poder superior a la vida humana implica en sí misma una idea jerárquica de la vida. ¿Y cómo es este dios? Es todopoderoso y absolutamente bueno.

Pongamos a prueba su bondad: Luzbel era un ángel. Luzbel quiso ser como Dios. No estaba contento de ser un personaje secundario.

Este atrevimiento le costó pasar a la historia de la mitología cristiana como Lucifer, uno de aquellos demonios que aterrorizó a generaciones muy cercanas en el tiempo, aunque ahora no le tomemos en serio.

En forma de serpiente nuestro incorregible amigo incitó a Eva - y ésta a Adán - a comer del árbol del Bien y del Mal con lo cual desobedecieron a Dios.

Y como ese fue un crimen horrible -desobedecer siempre es un crimen- fueron condenados a trabajar y a parir con dolor. Con el Bien y el Mal introdujeron la libertad, pues sólo si se puede elegir se puede ser libre.

Así que lo que dicen los cristianos no es verdad desde sus propias creencias.

Dios no dejó libres a los humanos, sino que fueron ellos los que se ganaron la libertad al desobedecer. Sodoma y Gomorra son otra muestra de la «bondad» divina.

Se supone que fueron arrasadas por la ira de ese Dios, que condenó a dos ciudades por sus costumbres «licenciosas».

Por no hablar del Diluvio Universal en el que este bondadoso anciano, representado en los cuadros, exterminó la vida en la tierra en un genocidio mayor que cualquiera que hayamos hecho nosotros.

Eso sí, era tan bueno que dio otra oportunidad en la persona de Noé, su familia y su Arca.

Ese Dios necesitaba la sangre de su Hijo para perdonar a los humanos por la desobediencia repetida a sus mandatos. Ese hijo, como todos sabemos, fue Jesús de Nazaret.

Muchas personas ateas, agnósticas, admiran a ese hombre peculiar y original que nació en Galilea hace más de 2000 años y muchos dicen que el cristianismo real no justifica la opresión, ni es una creencia al servicio del poder.

No tienen en cuenta que nos trajo unas creencias basadas en el dolor y en el sufrimiento.

Es cierto que dijo frases hermosas, es cierto que renegó del comercio vil y de la hipocresía, de la moral farisea, pero también es cierto que lo material, lo que vemos y tocamos, para él no existía. Su reino no era de este mundo.

El sufrimiento nos purifica, nos acerca al seno del Padre, el dolor es una bendición, el placer es un mal. El castigo es necesario para purificar. O sea, vivamos felices en la pobreza, la injusticia, la iniquidad, la dominación porque «los mansos heredarán la tierra».

Es un privilegio pasar hambre, tener frío, soportar humillaciones, enfermedades... Si estas creencias no son propicias a los designios de las formas de poder... Es falso suponer que esta religión puede tener connotaciones sociales a pesar de la Teología de la Liberación.

Porque Jesús de Nazaret estaba al lado de los pobres, los pecadores, los humillados, pero no para decirles que se alzarán contra sus amos explotadores sino para decirles lo afortunados que eran porque los «ricos no entrarán en el reino de los cielos».

Esta mezcla de obediencia y de canto al dolor es una justificación espiritual de cualquier tipo de injusticia, de dominación: Dios como modelo de opresor. Jesús de Nazaret como modelo de víctima callada, que hace del victimismo la máxima expresión del amor.

Ahora que ha pasado el Solsticio de Invierno creo que es un buen momento para recordar que es la Naturaleza, sin idealizaciones absurdas, la que origina la vida y a la vez la transforma en la muerte.

Y que la muerte, eso que aterroriza a tanta gente y la hace creer en ilusiones peligrosas, no es otra cosa que una parte natural de la vida.

escribió **Genaro de J. Mena Lizama** :
Mérida - Yucatán - México
elisagml@avantel.net

Apague el ordenador de noche: La brillante pantalla del ordenador podría contribuir a la supresión de la melatonina, un fenómeno que, en personas mayores, se sabe que provoca insomnio.

Tacto a través de internet: Si fuera posible transmitir el sentido del tacto a grandes distancias, los cirujanos podrían utilizar el escalpelo de forma remota, y un artista esculpir una estatua situada al otro lado del océano.

Crecer a la sombra: Investigadores del Instituto Médico Howard Hughes (HHMI) han descubierto una vía molecular novedosa utilizada por las plantas para ajustar su crecimiento y floración a la sombra.

Magnetismo estelar: El observatorio de la Agencia Espacial Europea, el XMM-Newton, ha logrado efectuar la primera medición directa del magnetismo de una estrella muerta.

Semillas de soja desarrolladas en el espacio: En una investigación sin precedentes, los científicos de DuPont han descubierto que las semillas de soja desarrolladas en el espacio son similares a las cultivadas en la Tierra. Este hecho abre la posibilidad de contar con un abastecimiento continuado que permitirá la presencia humana en el espacio durante largos periodos de tiempo. La soja es uno de los cultivos más demandados en el mundo.

El polen antiguo nos habla de la biodiversidad: Analizando la información proporcionada por muestras de polen extraídas de los sedimentos de antiguos lagos, los ecólogos han mejorado nuestros conocimientos sobre cómo los bosques pueden mantener una cierta diversidad de especies.

Defecto genético causa un trastorno semejante al lupus: Investigadores del Instituto Médico Howard Hughes (HHMI) han descubierto un nuevo tipo de defecto genético que causa una enfermedad autoinmune en ratones, que es semejante al lupus eritematoso sistémico de los seres humanos.

Pájaros y bebés: La manera en que los niños pequeños responden al tacto y a la sonrisa de su madre, influye en su desarrollo de una manera muy parecida a lo que experimentan los pájaros jóvenes, cuando aprenden a cantar.

Mesoamérica en llamas: La opulenta diversidad de vida silvestre en el sur de México y América Central está en peligro. Las agencias gubernamentales y organizaciones nacionales y locales, están usando satélites para controlar un vasto sistema de corredores de tierras protegidas.

Cometas descabezados junto al sol: El Solar and Heliospheric Observatory (SOHO), satélite europeo y estadounidense, ha observado el acercamiento a nuestra estrella de dos cometas que, a pesar de perder sus núcleos, sobrevivieron en parte a este dramático episodio.

Terrorismo del agua: Expertos en salud pública afirman que el sistema sanitario, incluso en los países más modernos, no está preparado para identificar y controlar un gran estallido de enfermedades debidas a la contaminación del agua potable, incluidas aquellas que son resultado de un ataque terrorista.

Mecanismo de toque y huida: Las neuronas transmiten señales químicas en un efímero proceso de «toque y huida», que en gran parte determina la velocidad de descarga de las neuronas, según indican nuevos estudios de investigadores del Instituto Médico Howard Hughes.

Cromosoma del arroz secuenciado: El cromosoma más pequeño del arroz posee casi el doble de genes de lo que



el borrador de la secuencia del ADN de esta planta había predicho.

TOLERANCIA AL RIESGO: Los investigadores de la University of Warwick han creado un nuevo método que sirve para estimar de forma precisa, la tolerancia al riesgo del consumidor. La tecnología puede usarse para ayudar a que las opciones financieras y los consumidores vayan de la mano, mejorando la salud de los mercados internacionales.

Celos compartidos: Alguien afirma que los hombres vienen de Marte, mientras que las mujeres proceden de Venus. Podríamos dudarlo sin temor a equivocarnos, pero en lo que se refiere a los celos, esta distinción parecía cierta, hasta ahora.

Confirman las teorías sobre la materia oscura con el estudio digital del cielo «sloan»: Un nuevo proyecto en el marco del llamado «Estudio Digital del Cielo SLOAN» (Sloan Digital Sky Survey, SDSS) ha proporcionado la prueba más directa de que las galaxias residen en el centro de gigantescas concentraciones de materia oscura, las cuales pueden ser 50 veces más grandes que la galaxia misma.

Luz ultravioleta y el origen de la vida: La evolución inicial de la vida tal y como la conocemos, podría haber dependido de la habilidad del ADN de absorber la luz ultravioleta.

Identificación genética de Colón: El 2 de junio fueron exhumados en la Catedral de Sevilla los restos de D. Cristóbal Colón y de su hijo D. Hernando, para ser trasladados a las instalaciones del Laboratorio de Identificación Genética, en la Facultad de Medicina de la Universidad de Granada.

Negro supernegro: Fabricantes y usuarios de la industria de la instrumentación óptica, están de enhorabuena. Científicos del National Physical Laboratory, en Gran Bretaña, han desarrollado una nueva técnica que permite fabricar baños ultra-oscuros para superficies diversas. El resultado son algunas de las superficies más negras y de más baja reflectancia, desarrolladas hasta la fecha.

Control de una reacción química sobre una sola molécula: Un nuevo trabajo abre la puerta a un campo totalmente nuevo: la química selectiva. Realizado con un microscopio de efecto túnel, presenta una metodología para manipular la materia a escala atómica, uno de los objetivos fundamentales de la nanotecnología.

Una imagen no vale más que mil palabras: Al menos para los niños. Un nuevo estudio muestra que los niños pequeños prestan una mayor atención a los sonidos que a las imágenes visuales, cuando ambos se presentan de forma simultánea.

Tigres mal contados: La técnica utilizada por el gobierno de la India, para contar el número de tigres de su territorio durante las últimas tres décadas, -un procedimiento esencial para garantizar su supervivencia-, no ha proporcionado cifras exactas.

Para suscribirse, escriba al editor mmontes@ctv.es, la dirección email en la que desea recibir el boletín y su nombre completo, especialmente para recibir **Noticias de la Ciencia y la Tecnología Plus**, que amplía cada una de estas informaciones.

En esta edición:

Vida

Vita es como llamaban a la vida los romanos, así que la única evolución que ha sufrido ha sido la sonorización de la **t**. Eso en cuanto a la fonética. En cuanto al significado no nos hemos apartado casi nada. Cito como curiosidad que al igual que hoy, los romanos habían incorporado esta palabra al léxico cariñoso: *Vita mea, vida mía; tu vita es mihi, tú eres para mí la vida; vita!, ¡vida!*. Y Virgilio, una curiosidad más, le dio ya a *vita* el sentido de alma: *vitae sine corpore, vidas sin cuerpo (las almas separadas de los cuerpos)*.

El examen de todo el campo léxico de *vita* da lugar a serias meditaciones: por empezar los diccionarios consideran que el verbo *vivo*, *vivere*, *vixi*, *victum* es la palabra primitiva, y el sustantivo *vita* es el derivado. Y que procede del griego βίωω (*bióo*), con el mismo significado. Hasta aquí, sin novedad.

Pero en cuanto nos pasamos a las otras sustantivaciones del verbo, surgen las preguntas: el supino de *vivere* es *victum*. De él procede, obviamente, el sustantivo *victus*, *victus*, que significa comida, alimento, sustento, medios de subsistencia, forma de vivir. Es digno de tenerse en cuenta que la palabra que significa sustento se use en latín de forma ordinaria con el valor de género de vida, costumbres, etc., porque es finalmente aquello que comemos lo que determina cómo vivimos. Pero tal como vamos avanzando, se agrandan las dudas. ¿Qué impide colocar la palabra *victima* en el campo léxico de *vivo*, *vivere* a través del sustantivo *victus*, evidentemente obtenido del supino de *vivere*? Aparentemente, nada; y sin embargo los diccionarios alinean a la *victima* en el campo léxico de *vinco*, *vincere*, *vici*, *victum*, *vencer*, cuya sustantivación es *victoria*.

Si coinciden en el supino, es decir en la base de las formas nominales, el verbo *vivo* y el verbo *vinco*, ¿quién es el árbitro que nos diga que *victima* procede del *victum* de *vinco* y no del *victum* de *vivo*? Pues en principio no hay más árbitro que elaborar dos columnas, poniendo en una los argumentos y los ejemplos a favor del origen en *vivo*, y otra columna a favor del origen *vencer*. A mí, de entrada, me sale más coherente y asentado como derivado de *vivere*, *victus* (*vivir*, *comida*), que de *vincere*, *victus* (*vencer*, *venido*), sobre todo porque las *victimas* salen de los rebaños, a los que no hay que *vencer*; nunca de la caza, que podría pasar por una *victoria*.

Sorprende que en griego tengamos un doble término para denominar la vida: ζωή (*tzoé*) y βίος (*bíos*). La primera de estas palabras, de la que obtendremos los términos *zoología* y *zoológico*, significa la existencia, la vida (su opuesto es la muerte). Se expresa también con ella la duración de la vida, el género de vida y los recursos para sostenerla.

Su uso es mucho menos extenso que el del otro término, βίος (*bíos*), reservado sólo para designar la vida humana, el hecho de la vida y su duración, junto con los demás valores de ζωή (*tzoé*). De él hemos derivado los términos *biología* y *biografía*. Los respectivos verbos nos dan la medida de la extensión de cada término: ζῶω (*tzóo*) es verbo defectivo, muy poco usado, mientras que el verbo βίωω (*bióo*), el que se prefiere para la vida humana, es más usual. Tiene como valor singular, uno transitivo, que significa hacer vivir, salvar la vida.

Hay maneras y maneras de matar

Es inevitable la incoherencia. Mientras se moviliza cielo y tierra para que no se mate a Ocalan, éste mata a una decena y no pasa nada. Se hace una condena formal, por que no se diga, y aquí paz y allá gloria. Es que las formas son muy importantes. Si se mata así en el fragor de la lucha y porque hace falta aportar muertos a la causa, hay que ser comprensivos.

Hay que condenar esas muertes, eso sí (ya no importa si se condena al asesino o al muerto; la cuestión es condenar la muerte), pero sin hacer demasiados aspavientos, que si la causa necesita muertos, pues de alguna manera habrá que hacerlos.

Como en las guerras. ¡Qué se le va a hacer! En la guerra se muere la gente y en el terrorismo también. Esas, las muertes en la guerra y en el terrorismo son lícitas. Si no se legitiman un día, se legitimarán otro. Por eso basta con hacer el paripé para condenarlas. Pero la pena de muerte, eso es otra cosa.

Para eso no hay legitimación posible. En acciones de guerra y en acciones terroristas se puede matar a todos los que se quiera. Sobre todo si no se les ve la cara a los muertos. Desde el aire se pueden matar docientas mil personas, como en la guerra del golfo, y eso es una heroicidad. Pero bajar a tierra, arrinconarlos, pasarlos por las armas y luego enterrarlos en una fosa común, en vez de cada uno con su caja... vamos, eso es una barbarie que nunca hará un país civilizado. Secuestrar a uno y que se te muera, el pobre, mientras lo tenías en el zulo, bueno, ya se sabe.

Eso son cosas que pasan. Son los daños colaterales. Y matarlo porque no han pagado rescate por él, es una simple cuestión de mala suerte. Es algo inevitable, si no, se pierde credibilidad, y naturalmente, cualquier cosa antes que eso.

La honorabilidad ante todo. Pero condenar a alguien a muerte, eso lleva en sí una maldad extrema. Comparados con la pena de muerte, los asesinatos, las violaciones, las matanzas de las guerras y del terrorismo son como una especie de obras piadosas, como actos de caridad cristiana.

Hay que movilizarse contra la pena de muerte, aunque liquidar a un ciudadano de esa calaña ahorre muertes y sufrimientos a otros ciudadanos que no han matado a nadie. Eso no tiene nada que ver, eso es mezclar churras con merinas.

No hay relación causa efecto; y aunque la hubiese, que tanto da, no es legítima la defensa a ese precio, ni tampoco es legítima la venganza. Hay que hacer difícil, y si puede ser imposible, la muerte de los que tienen tanta facilidad para matar. Son individuos a los que la sociedad ha de mimar como una de sus más preciadas alhajas.

por Mariano Arnal

Distinguido etimologista y lingüista de lengua castellana, está terminando lo que no se duda en calificar como el mejor diccionario etimológico de la lengua castellana.

de EL ALMANAQUE

continúa en la página 28

viene de la página anterior

Claro que en los países más civilizados, donde ni existe ni es concebible la pena de muerte, los terroristas presos, horrorizados de su maldad, suelen decidir quitarse la vida en la cárcel por su cuenta. La más alta civilización tiene estas compensaciones.

EL ALMANAQUE inició aquí el examen de la palabra **venganza**, que mira por dónde no es más que la aplicación de la violencia (cada vez más camuflada y algodonosa, pero violencia al cabo), contra quien usa la violencia.

Venganza

En latín la llamaban *vindicatio*, compuesta del elemento *vis, vim*, que significa fuerza, más *dico, dicere, dictum*, que significa decir, recurrir a, imponer. El recurso a la fuerza sería, pues, la *vindicatio* y como por el propio significado se entiende, tan antigua y tan moderna como el andar a pie.

La civilización nunca se ha planteado la renuncia a la **venganza** (traducido de modo que se entienda, nunca ha renunciado al uso de la fuerza) para responder a la violencia sufrida; porque sería absurdo (hoy sí, pero por hipocresía, rompiendo la baraja los que tienen el poder siempre que les conviene, y volviendo a empezar el juego como si nada); y no habría manera de vivir en paz si la sociedad renunciase a responder con violencia a los violentos.

De lo que se trata, desde siempre, es de poner el control de la espiral provocación-respuesta en manos del más fuerte, de manera que provenga de quien provenga la provocación, sólo uno (resumiendo, el Estado) está legitimado para ejercer la **venganza**, es decir para **vimdicere**, para decretar el uso de la fuerza contra quien ha usado la fuerza. Y hay que ver, pasan los milenios y seguimos pareciéndonos a nuestros viejísimos antepasados: lo que hace tres mil años se llamaba **venganza de la san-**

gre, hoy se llama **tratamiento diferenciado de los delitos de sangre**. La **venganza de la sangre** (es decir del homicidio y del asesinato) se ha sentido en todas las culturas no como un derecho, sino como un **deber**. Y salvo hipocresías, es como la siente todo el que le corre sangre por las venas.

Tanto es así que si el vengador reacciona en caliente, los jueces que en las venas tienen sangre y no tinta, le absolverán por cualquiera de los eximentes que le puedan aplicar. Y si reacciona con alevosía, hace poco hemos tenido en Francia la absolución de una mujer que mató a su marido que la maltrataba, no en un arrebato sino con premeditación y alevosía.

La modernidad nos obliga a la hipocresía. Defendemos con una impavidez de pasmo, doctrinas que no se sostienen en pie a pesar de estar amojamadas. Hacemos como si nos creyéramos eso de que las penas de prisión no tienen carácter de venganza, sino de rehabilitación. ¿Por qué, pues, se las sigue llamando **penas**, y a las cárceles centros **penitenciarios** en vez de llamarles centros de rehabilitación, tratamientos prescritos a las condenas, reabilitadores a los jueces?

Pues no cambian el lenguaje porque el recochineo sería tal, que se acabaría con el cuento de la rehabilitación. ¿Que no está rehabilitado Pinochet, pongamos por caso? Si ya no necesita rehabilitarse, porque ya está reinsertado en la sociedad sin intención y sin posibilidades de delinquir, ¿por qué le quieren meter en la cárcel precisamente los mismos que se levantan contra la pena de muerte?

Pues por un elemental y legítimo instinto de **venganza**, de la misma manera que a los partidarios de la pena de muerte les mueve el instinto de venganza, es decir de aplicarle al delincuente una **violencia** proporcional a la que él ha ejercido contra quien ahora se erige en vengador. Humano. Totalmente humano. Tan humano como la hipocresía.

opiniones

Censuras y autocensuras en el mundo intelectual

escribió **Chiaramonte**
Historiador. Director del Inst. Ravignani
(UBA) investigador del CONICET
República Argentina

Una mirada retrospectiva revela que, desde los años 30, en los ámbitos académicos y culturales argentinos creció la intolerancia hacia las ideas disidentes. Antes era más violenta; ahora, más sutil

En 1904, el decano saliente de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, **Miguel Gané**, tuvo que aludir, en su discurso de despedida, a un problema grave: a un joven historiador, **David Peña**, se le había ocurrido hacer una serie de conferencias sobre **Facundo Quiroga**. Y el solo hecho de hablar de **Facundo Quiroga** creó tal conmoción, que **Cané** se creyó obligado a declarar que si bien un profesor

«no debe tener más límites que los que su propia cultura moral e intelectual le señalen» no debería, empero, «...chocar sin necesidad contra opiniones y sentimientos que son la base del organismo social al que él mismo debíase al noble privilegio de enseñar». Hoy puede uno preguntarse extrañado en qué medida ocuparse del célebre caudillo riojano tenía carácter subversivo.

Es evidente que lo afectado no era el fundamento de la sociedad sino el liderazgo intelectual de una élite que había hecho de temas como ése un tabú que, de alguna manera, obraba como activa censura en la vida intelectual del país.

El incidente tuvo secuelas. El ingreso de **Peña**, más tarde, a la Junta de Historia y Numismática Argentina (predecesora de la actual **Academia Nacional de la Historia**) provocó críticas y hasta la renuncia de uno de sus miembros. Sin embargo, este curioso episodio de censura muestra también que en la vida intelectual de ese entonces, había mucha más tolerancia hacia las disidencias que lo comprobable más adelante, e incluso que en los días que corren. **Peña** no fue sancionado y, pese al disgusto de algunos, tampoco se le impidió su ingreso a la Junta.

Un problema con larga historia

Pero el clima intelectual de los años 30 cambió acentuadamente. Bajo los efectos que derivaban del curso revolucionario en México y en Rusia, más los de las convulsiones sociales agrarias, obreras y estudiantiles en el país, así como la presencia de fuerzas políticas que hacían de caja de resonancia de aquellas revoluciones y

sigue en la página 29

viene de la página anterior

esos conflictos, se generó un decreto de reacción, al amparo de influencias como las de la derecha francesa y del fascismo. La tolerancia hacia el pensamiento disidente, se fue convirtiendo en un rasgo cada vez más escaso.

Particulares condicionantes de lo que ocurriría diariamente en el país desde entonces, fueron las medidas adoptadas durante el gobierno del general *Uriburu*. Tales, entre otras, como las de los casos de *Angel Rosemblat*, sancionado y obligado al exilio que lo afincó en Venezuela hasta su muerte, así como las que afectaron a los docentes de la Facultad de Derecho de la UBA, *José Peco* y *Mario Sáenz*, castigados por negarse a dar clases mientras durase la intervención a la Universidad, y hasta a los historiadores *Ricardo Levene* y *Diego Luis Molinari*, cesanteados como profesores de la misma universidad.

Luego de la presidencia de *Uriburu*, también hubo exoneración de alumnos y cesantías de profesores, prisiones y represión de la actividad estudiantil.

Lo ocurrido durante la presidencia de *Uriburu* inauguró un estilo represivo de larga duración, reeditando las sanciones y discriminaciones del golpe de Estado de 1943 y continuadas durante los gobiernos del general *Juan Perón* e, incluso, durante gobiernos posteriores, como los de la Revolución Libertadora, el del general *Onganía* y el último gobierno militar, caso éste que supera todo lo conocido.

Sin embargo, si prisiones, cesantías, inhabilitaciones suelen ser los ejemplos más recurridos de represión de la vida cultural, hay otras formas menos llamativas pero de efectos perniciosos y duraderos, como lo son la censura y autocensura que todavía hoy nos afectan.

Pues las implícitas formas de censura que se desgranaron a través de los mecanismos de coberturas de cargos universitarios, científicos y de otras instancias de la vida cultural de país, si bien informales y generalmente ocultos, son hoy más que frecuentes.

El problema no es nuevo y, al respecto, vale quizá la pena recordar un testimonio del siglo XVIII español, que parecería pertenecer a los días que corren. Se trata de lo denunciado por el entonces célebre monje benedictino Fraile *Benito Jerónimo Feijoo*, el escritor más leído en España e Hispanoamérica de esa época, quien se dolía de las dificultades para actuar limpiamente en la provisión de cargos universitarios.

«El que obra conscientemente, -afirmaba-, debería prescindir de toda consideración de amistad, paisanismo, tendencia intelectual, religión o cualquier otra». Sin embargo, frecuentemente, ese obrar a contienda no ocurre. Y comentaba con mucha gracia: *«Llegando el caso de una oposición, más trabajan los concurrentes en buscar pa-*

*Casi un año ha transcurrido desde la publicación del artículo en las páginas del diario **La Nación**, de Buenos Aires y tal vez el lector pensará que fue redactado en mérito a cuestiones de momento, aunque es evidente que la discriminación, la censura y lo que es peor, la autocensura, si bien no se manifiestan en forma de notoriedad y escándalo, sí andan sueltas por diversos ámbitos de nuestras relaciones cotidianas.*

Hemos sabido, a través de distintos medios de difusión argentinos, de ciertos sucesos relativos a la designación de catedráticos en algunas Universidades, impedido de concretarse en función de prejuicios políticos o intereses personales. Como bien sabemos, cuando estos "acontecimientos" ocurren resulta poco menos que imposible reparar los daños

drinos que en estudiar cuestiones, y más se revuelven las conexiones de los votantes que los libros de la facultad».

Injusticia y deterioro

Es de notar que *Feijoo*, hombre de Iglesia, incluye entre las motivaciones censurables las *«alianzas de escuela (escuelas teológicas en combate dentro de la Iglesia), religión o Colegio (universitario)».*

Su testimonio apunta a lo que hoy llamaríamos discriminación ideológica, tan frecuentemente enmascarada en la vida cultural contemporánea. Sin descuidar también los simples compromisos de amistad, intereses personales o reciprocidad de favores.

Si las diversas formas de censura que se desgranaron en la vida universitaria y científica de un país, constituyen no sólo una fuente de injusticias sino también un agente de deterioro de la actividad cultural hay otro factor, derivado de todo esto, pocas veces evaluado en su real dimensión, cuyo efecto no es menor.

Se trata de la *autocensura*. Una autocensura que tanto se refiere a la autolimitación de la expresión del pensamiento en menos temas, por temor a los efectos represivos que pudiesen derivarse de ésta, como a la falta de reacción de los afectados por procedimientos discriminatorios por temor las represalias futuras, de quienes tienen capacidad de decisión en provisión de cargos, concursos, publicaciones y otras formas de selección. *Autocensura* que, y es lo más desagradable del asunto, va convirtiéndose en hábito entre las nuevas generaciones

Es muy frecuente la censura en los mecanismos de coberturas de cargos científicos

Enfrentadas a un abanico cada vez más estrecho de oportunidades en la docencia, en la investigación científica y en otras actividades culturales.

En este terreno, la creciente politización sectaria de la vida universitaria y científica, con su secuela de un cada vez mayor y más descarado clientelismo -esto es, un mecanismo en que la selección se realiza por intercambio de servicios personales y no por mérito- condiciona un distinto pero no menos grave sistema de censura y discriminación que concuerda con la generalizada corrupción de la vida política Argentina de los últimos años.

Se trata de algo que, en oportunidad de la apertura de un nuevo ciclo político nacional, se aspira a ver enfrentado como uno de los grandes problemas que la cultura Argentina requiere resolver con urgencia.

Esta nota fue publicada en 2002 en el diario **La Nación** de Buenos Aires - Argentina

Comentario

*emergentes. Sea en el prestigio del afectado, sea en el malestar que tales hechos provocan en la opinión pública. Pero lo perturbante y fundamental, es el hecho de que sigan ocurriendo. Si a los prejuicios que impiden el decurso de la normalidad y la justicia se suman la censura para conocerlos y la autocensura para no informarlos, la gravedad de que a estas altura de la civilización ocurran tales cosas, debiera alarmarnos lo suficiente como para ejercer nuestra obligación de condenarlas. Una sociedad que se ve avasallada por los delirantes procesos economicistas y la pauperización de las mayorías en favor de los privilegios irritantes de minorías, que a su vez son cada vez más pequeñas, amerita tener muy en cuenta lo escrito por **Chiaramonte**.*

N. de la D.

Supremo Consejo de la Francmasonería Universal, Rito Primitivo

Con sede en Mérida - Yucatán - México -



Gran Logia Simbólica Independiente
Mexicana del Sureste - Versión Siglo XXI
<http://www.civila.com/acacia/simbolica>

Encuentro Latinoamericano [Elat2000]
<http://members.es.tripod.de/elat/index.html>
<http://groups.yahoo.com/group/elat2000>

[Taller]
www.lanzadera.com/listataller
<http://www.eListas.net/foro/taller>

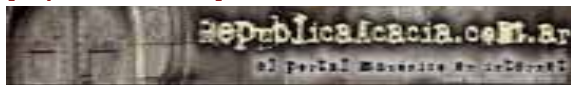
[La Gran Familia Universal]
<http://gran-familia-universal.8m.net>
<http://www.eListas.net/lista/lgfu>

Lista [MASONICA]
<http://groups.yahoo.com/group/masonica>

[Masoneriahispana]
masoneriahispana@yahoogroups.com
<http://masoneriahispana.miarroba.com>

[Fraternidad Virtual] en:
Fraternidad-Virtual@onelist.com
<http://www.pagina.de/Fraternidad-Virtual>

[República Acacia]: en



www.republicaacacia.com.ar

R.:L.: Miguel Servet Nº 46
O.: de Zaragoza - España-
<http://perso.wanado.es/lomise/>

Radiocolumnas



www.radiocolumnas.com.ar

R.:L.:S.: Cibernética [LogiaRED]
y sus Listas LogiaRED (foro abierto)
y «Semillas» (juv.)
www.geocities.com/Athens/Acropolis/9643
www.groups.yahoo.com/group/LogiaRED
www.groups.yahoo.com/group/semillas-de-acacia



[Humanitas] y
[Humanidad global]

<http://members.es.tripod.de/humanitas>
<http://groups.yahoo.com/group/humanitas21>
<http://groups.yahoo.com/group/HumanidadGlobal>



R.:L.: Blasco Ibañez, Triángulo
Rosario de Acuña O.: de Gijón
www.pais-astur.org/masoneria

Lista [Masonería]
[//members.tripod.com/~valls/index.html](http://members.tripod.com/~valls/index.html)
<http://www.eListas.net/lista/masoneria/>

Lista [Mandil]
<http://members.tripod.com/~valls>
<http://www.elistas.net/lista/mandil>

Lista [MESTRE/MAESTRO]
mestre@yahoogrupos.com.br
<http://br.groups.yahoo.com/group/mestre>

Lista [linderosmasonicos]
[www.linderosmasonicos.
republicaacacia.com.ar](http://www.linderosmasonicos.republicaacacia.com.ar)

Federación de Listas y Grupos
Masónicos en Internet

<http://www.felgrumi.com.ar>
<http://groups.yahoo.com/group/felgrumi>

Supremo Consejo para el G.: 33 de los EE.UU.
Mexicanos del R.:E.:A.: y A.: (fundado en 1926)
www.supremoConsejoSe.RepublicaACACIA.com.ar

Lista Revista Reflexionando
Reflexionando@hotmail.com

Lista [latomía]
www.latomia.org

Apoyos masónicos de la web

Los precedentes son los URL y logos de las Listas
Masónicas que nos apoyan editorialmente y cuyo queha-
cer consignamos en las páginas de **Hiram Abif**

Recuerde visitar las web-site realizadas por Hiram Abif



Le invitamos a visitar nuestras páginas ubicadas en la web y que constituyen el trabajo de nuestra redacción. En primer término puede Ud. ingresar a la página periodística del Director de la revista en: <http://www.angelfire.com/ri/polo/index.html> y desde allí ingresar a la página masónica «El arcón de los Linders» en:

<http://www.angelfire.com/ri/mason/index.html> y si lo desea puede visitarnos en:

www.arcondeloslinders.com.ar pudiendo obtener las ediciones de la revista en:

http://ar.geocities.com/revista_abif u obtener muy importante información sobre la masonería y su historia, en: http://ar.geocities.com/revista_abif/CUADERNILLOS.htm

Suscríbase gratuitamente enviando e-mail en blanco a:

ABIF-c-fondo-subscribe@yahoogroups.com Con fondo para leer en la pantalla pc
ABIF-s-fondo-subscribe@yahoogroups.com Sin fondo para imprimirla
ABIF-aviso-subscribe@yahoogroups.com Y con aviso para obtenerla de la web donde se aloja.

Despedida a dos HH:. y amigos

Hemos querido que sea en la última página de esta 46 edición de **Hiram Abif**, el ámbito en el que debamos despedir de nuestro staff, a dos QQ:.HH:. que desde el comienzo de nuestra tarea de difundir el pensamiento masónico, estuvieron con nosotros sin retaceos ni claudicaciones.

Nos referimos a **Carlos Arturo Echanove Díaz** y a **Carlos Ramirez Sanchez** de Mérida, Yucatán -México- el primero y de Valdivia, Chile, el segundo.

Ambos, por esas cosas casuales o causales de la vida., Haitantes en los dos extremos del Continente Sudamericano: uno allá donde lo limita el Río Bravo, y el otro donde lo limita el Cabo de Hornos.

Durante estos años ambos desempeñaron en la Revista diversas tareas y en lo afectivo, importante impulso y aliento para una tarea no siempre recompensada con la comprensión y el reconocimiento de quienes lo debieran.

Ellos han dado cuanto han podido para secundar un proyecto que nació con un H:. de Brasil, con el que se conversó la idea y recibió el impulso necesario para comenzar. Pero una vez que la Revista salió a la Luz, ambos HH:. colaboraron desinteresadamente, incluso con un bajo perfil que evidencia su claro concepto de la fraternidad.

El Q:.H:. Carlos Ramirez S. fue quien colocó y administró en la web nuestras páginas, personal y El Arcón de los Linderos, que obtuvieron numerosos premios en la "Cadena masónica en la web" que, sin duda alguna, no hubieran sido posibles sin su dedicación, aportes y capacidad. Prueba de ello son sus 17 enlaces en páginas masónicas que ha colocado a disposición de sus HH:. de todo el mundo.

Su administración de la Gerencia Editorial ha sido efectiva y su ausencia nos ocasionará el tener que extrañarlo y experimentar esa nostalgia que solo es factible de sentir, cuando perdemos un valor estimable.

A partir de la 45° edición de la revista hemos decidido realizar algunos cambios destinados a no acostumbrarnos a las rutinas. Claro está que lamentamos la pérdida de la colaboración de HH:. como Carlos Ramirez S., con cuyo concurso nos fue posible ir encumbrando, en la opinión de los QQ:.HH:. de todo el mundo, la existencia de nuestra Revista.

De la misma manera y en ese y otro orden de cosas, la ausencia del I:. y P:. H:. Carlos Arturo Echanove Díaz concita nuestra preocupación, toda vez que su trabajo ha sido considerable y sus esfuerzos significativos.

Además de su tarea en desarrollar la Primera Logia Virtual en la web, con Carta Patente de la Gran Logia Simbólica Independiente Mexicana del Sureste -Ver-

sión Siglo XXI - su tarea de crear páginas acordes a las necesidades del accionar de la Revista; su distribución; los listados de los suscriptores y todo lo relativo a la intercomunicación entre Obediencias, Logias y HH:. con inquietudes diversas, debemos destacar su ponderación y equilibrio en la resolución de sensibles problemas suscitados por la necesidad de Tolerancia que campea en la web.

Sabemos hoy que el I:. y P:. H:. Echanove Díaz atraviesa un momento difícil en su vida y que necesita el apoyo de sus HH:. y amigos de México. Desde estos parajes australes le enviamos nuestra solidaridad y esperamos que logre superar las adversidades y reacomodar sus espacios de membresía, al igual que resolver las problemáticas propias de un tiempo en el que no es grato el vivir.

En cuanto a nuestro reconocimiento a su labor en aquello que nos concierne, anhelamos que reciba el abrazo fraterno que desde hace algunos años nos debemos. Nada en este mundo es permanente y en cambio lo efímero evidencia ser una constante.

Aquellos que hemos bebido del amargo néctar de la deslealtad, victimizados por las ingratitudes y puestos en la picota de las habladurías, sabemos de qué manera el hombre empeñado en un ideal procura no naufragar en el mar de las convicciones.

Por eso resulta penoso despedirnos de nuestros compañeros de tarea y sabemos que nosotros mismos pudimos cometer errores que pudieron herir a quienes nos respetan y secundan.

No es el caso, ciertamente, pero uno nunca saber si en la cotidiana relación, pudimos desatar algún entredicho o cometer alguna falta sin haberlo advertido. Por eso, además de los elogios y las expresiones de afecto de las despedidas, va de suyo que pedimos con humildad un poco de comprensión, si es que cometimos alguna falta fraternalmente disimulada o tolerada, por quien pudo sentirse lastimado.

Nos parece prudente extender una alfombra de paz y amistad, luego de la despedida. Y asegurar a nuestros dos QQ:.HH:. y amigos que en nuestro corazón y en nuestra memoria, estarán siempre presentes con el ejemplo de sus personas y su trabajo, que podremos mirar juntos en el cúmulo de ediciones realizadas hasta la fecha.

Pocas publicaciones pueden tener el privilegio de llegar con continuidad y periodicidad a sus 46 ediciones. Nunca estáticos, ni repetidos, ni complacientes.

En cambio siempre resueltos a materializar las ideas, expresarlas, difundir aquellas que como librepensadores vamos perfeñando y hacer cierto aquello de que uno, "aunque no comparta las ideas de otro, dará su vida si es necesario para que aquél pueda ejercer su derecho a expresarlas"... Y como es nuestro caso, a publicarlas.

Agradezco profundamente haber tenido el honor de contar con estos dos HH:. y amigos, como hacedores de la Revista **Hiram Abif**.

Ricardo E. Polo : .